

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA QUINCENAL

DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, INDUSTRIA Y COMERCIO.

AÑO II.

DOMINGO, 30 DE JUNIO DE 1861.

NÚM. 12.

SUMARIO.

Crónica general.—El reconocimiento del reino de Italia por Francia.—Observaciones acerca de los ferro-carriles proyectados en la provincia de Cáceres, y en particular de la línea del Norte al Sur.—Las leyes de las Doce Tablas.—Los Encantamientos, por D. Manuel Velazquez Taboada.—El Balsamo de las penas, por doña Angela Grassi.—Correspondencia extranjera, por D. J. S. Bazan.—Revista de Madrid.

CRÓNICA GENERAL.

I.

Dos de las cuestiones que habia pendientes cuando salió á luz nuestro último número, la de la introduccion de los algodones y la del ferro-carril de Cartagena, han sido resueltas; pero las demás continúan pesando sobre el gobierno y precisando al país á condolerse de la manera con que se hace la gestion de los asuntos públicos.

Con una rebaja en los derechos de importacion se ha quitado el ministerio de encima la cuestion de los algodones. La medida no ha sido propósito para satisfacer las aspiraciones de los que deseaban la importacion, ni tampoco las de los que la combatian; pero firme el gobierno en su propósito de adoptar siempre términos medios y de no separarse de su ecléptico modo de pensar, ha creído que nada habia mas conveniente.

La calma, sin embargo, se ha restablecido en el Principado, las fábricas que se habian cerrado han vuelto á abrirse; y por lo tanto, si no puede calificarse de buena la medida, ni es tampoco propia de personas que se tienen por tan conocedoras de las cuestiones económicas y políticas como las que se hallan en el poder, no es tan digno de censura como las que se suelen adoptar.

Con razon creíamos que cuando una causa tiene á su lado la justicia concluye por triunfar siempre de los obstáculos que se le oponen.

La cuestion del ferro-carril de Cartagena ha tenido la solucion que debia esperarse. Por mas que se ha hablado en contra, por grandes que han sido las influencias que se han puesto en juego para no dar satisfaccion á las aspiraciones de las provincias de Murcia y Albacete, ha prevalecido la razon, y la compañía concesionaria tendrá que comprender que ante el interés nacional no significan enteramente nada los de las personas que componen la sociedad constructora del ferro-carril del Mediterráneo.

Habrá, por lo tanto, via férrea á Cartagena; un puerto tan importante como este del Mediterráneo y

que tan excelentes condiciones reúne, estará en comunicacion inmediata con la corte, y los perjuicios que se iban á irrogar al comercio con la variacion del trazado, bajo el pretexto de una ridícula economía, no tendrán lugar.

La sublevacion socialista de algunos pueblos de la provincia de Granada, es el suceso que absorbe toda la atencion del público. Los sublevados, en bastante número, se han apoderado del pueblo de Loja, desprovisto de tropas por la imprevision ó la ignorancia del gobierno, y hoy es mas difícil, aunque no lo consideramos imposible, acabar con la insurreccion.

Varias veces nos hemos ocupado del estado de nuestras provincias del Mediodia, trabajadas lo mismo que la Cataluña por las ideas socialistas. Nuestras palabras proféticas, todas nuestras observaciones han sido constantemente desatendidas, y hoy recoge el país el fruto de la incapacidad gubernamental de los hombres que rijen nuestros destinos. Pero preciso es tambien que seamos justos: no toda la responsabilidad de los sucesos que deploramos alcanza á la situacion actual, sino que es comun á todos los gobiernos que hace mucho tiempo se suceden en nuestra patria.

Nuestros gobernantes, ya fuesen moderados, ya se llamasen progresistas, han tenido en la mayor parte de las cuestiones políticas y administrativas un criterio esencialmente socialista. Arrendamientos, industria, instruccion, beneficencia, todo se ha resuelto en el sentido del interés de la clase proletaria, pero no del interés verdadero y bien entendido, no del interés que la razon y la justicia de consuno señalan, sino de otro interés ficticio que halagando en un principio las pasiones de las muchedumbres, las predispone para ser en lo porvenir dócil instrumento de funestos planes de ambicion y de trastorno.

La idea de la libertad, de esa libertad racional fundada en la independencia del individuo, mientras que con el ejercicio de sus derechos no perjudica directamente al derecho de los demás, ha sido perseguida y anatematizada. Sus predicadores han sido considerados como peligrosos apóstoles de una doctrina funesta, ignorando quien semejante persecucion autorizaba, que solo la libertad racional proclamada por la ciencia en sus últimas manifestaciones, puede servirnos de faro de esperanza en la deshecha tormenta de las pasiones á que algunas veces por desgracia se siente impelida la humanidad. Hoy lo vemos en los lamentables sucesos de Andalucía; el socialismo, idea la mas contraria y antitética de la libertad, domina en toda su horrible desnudez en nuestros pueblos del Mediodia, y á su

sombra quieren los pobres adquirir las satisfacciones que los ricos se proporcionan. Pero el día en que á esa propaganda socialista, que tiene por bases la fuerza de las masas y el despojo de los ricos, se oponga frente á faente la doctrina armónica, moral y científica de la libertad, los proletarios no pensarán en cegar para siempre con sus atentados las fuentes de su trabajo, destruyendo el *capital* que consideran *odioso*, sin comprender que sin él, ni ellos, ni sus tiernos hijos, ni sus cariñosas esposas existirían.

Cuando en los tiempos actuales se niega á la libertad sus justas y naturales expansiones, cuando se impide la libertad de asociacion y el ejercicio del derecho de contratar libremente los colonos con los arrendadores, los obreros con los fabricantes, los inquilinos con los propietarios, los consumidores con los productores, se crea un sordo mal estar primero, se fomenta la existencia de tenebrosas asociaciones despues, como las que existen en pueblos bien conocidos de Andalucía y Cataluña, se irritan las pasiones, siempre prontas á estallar, por desgracia, de los desheredados de la suerte, se incita al odio de los pobres contra los ricos, se infiltra en los primeros la envidia de las riquezas de los segundos, y llega por fin un día en que ese concierto de intereses que se hacen aparecer como *antagónicos*, cuando son por ley providencial *armónicos*, produce escenas de sangre y días de luto y desesperacion, como los que lloraremos muy en breve, cuando nos sean perfectamente conocidos los sucesos de nuestra Andalucía, que por ser en todo fértil lo es tambien en sacudimientos.

¡Quiera Dios que sirvan los actuales de provechosa enseñanza para el porvenir, y que desde ahora se adopte nueva marcha, que al par que responda en el terreno especulativo de las ideas á los modernos adelantos de la ciencia, evite en la práctica conflictos tan graves y serios como los que hoy nos preocupan y perturban!

A esta hay que agregar las cuestiones que quedaron y continúan pendientes; la de la desamortizacion, la de la crisis monetaria, la de la crisis ministerial y la de Marruecos.

Acerca de la primera se siguen negociaciones con el nuncio de Su Santidad, que están, segun parece, en un estado bastante deplorable. Todo induce á creer que la venta de los bienes eclesiásticos no se llevará á cabo *por ahora*, á pesar de los deseos del gobierno, que no porque se haga la venta, sino por aumentar los ingresos del Tesoro, que está cada vez mas escuálido, con los productos de ella, quiere á todo trance que se haga.

Respecto de la segunda, la situacion ha mejorado algun tanto, pero la escasez de numerario continúa. En cuanto á la tercera, bastará indicar que sigue. Finalmente, acerca de la de Marruecos, si bien se ha dicho que el gobierno pensaba quedarse definitivamente con Tetuan, en vista de que no se ha cumplido el convenio por parte de los marroquies, tambien lo es que, segun sus órganos en la prensa, está resuelto á que si los moros pagan, se les devolverá á Tetuan.

II.

El Papa está desahuciado por los médicos, es decir, el Papa se muere. Esta es una de las últimas noticias que nos ha traído el telégrafo. Y como se deja comprender á primera vista, las consecuencias de este suceso, si llega á realizarse, han de ser de gran trascendencia. Pio IX es hoy el obstáculo que detiene la marcha de los acontecimientos en Italia. Si deja de existir, la Santa Silla tiene precisamente que cambiar de política, y no sabemos los resultados que esto podría traer. Háblase del nombramiento de un nuevo Papa en Viena, donde se reuniría el sacro colegio. Y en este caso, siendo el Pontífice afecto al Austria, graves complicaciones sobrevendrían, si Italia no abandona, como no es de creer que abandone, su propósito de tener por capital á Roma. Dicese tambien si se nombrará un Papa afecto á la política napoleónica, y entonces el Emperador de los franceses contaría con un poderoso auxiliar y tendría en sus manos la suerte de la Italia, si se nos permite decirlo así. De todos modos la muerte de Pio IX, ha de ser como ya dejamos apuntado, fecunda en acontecimientos. La enfermedad que se atribuye al Santo Padre es la epilepsia, de cuyos ataques padece, á causa de los disgustos porque ha venido pasando desde 1849. Estos ataques se han renovado, multiplicándose de una manera alarmante, y ya los médicos no responden de la vida del sucesor de San Pedro.

En tanto, el nuevo Reino de Italia, á pesar de la muerte del Conde de Cavour, á cuyo indisputable talento debe sin duda alguna su regeneracion política, sigue avanzando por la senda que antes de morir dejó trazada este grande hombre, tan llorado por sus compatriotas. Ocupado el Gobierno, al parecer, solo en las cuestiones interiores, aunque preocupándose, como no puede menos de suceder, de las del exterior, que son de interés vital para él, las correspondencias de Turin se hallan escasas de noticias de interés general que puedan dar alguna luz sobre la marcha probable de los sucesos. Las Cámaras se ocupan del empréstito y el discurso de Mr. Guerrazi, en contra, ha sido bastante mal acogido, pues además de anatematizar al Gobierno ha empleado algunas palabras ofensivas al carácter francés, que sin duda conoce muy poco, al decir de los periódicos, las cuales han causado profundo disgusto entre los diputados. Este discurso ocupó toda una session, y habiendo aún veinte y cinco miembros de la Cámara inscritos para hablar, se teme que si le imitan, no concluyan en quince días.

Una Embajada ha salido para París. Se ignora el objeto principal que lleve, pues vá cubierta con el carácter de formalidad diplomática. Veremos lo que resulta, pues en el estado actual de las cosas no se puede juzgar por lo que se vé, sino por lo que se oculta. Porque es preciso convenir en que la situacion de Italia no puede continuar como hasta aquí. Y á nuestro modo de ver no tiene mas que dos soluciones posibles; ó estender su territorio conquistando el Véneto y Roma, ó reducirse de nuevo á un pequeño estado y restablecer en sus puestos á Francisco II y á los duques. Cuál de

las dos soluciones es la que recibirá el asunto, es lo que no nos atrevemos á decidir, esperando de la marcha de los acontecimientos una luz que nos guíe por tan intrincado laberinto.

Luis Napoleon, continúa la política misteriosa y reservada que viene hace tiempo siguiendo. Contemporizando siempre, para poder luego colocarse al lado del que mas ventajas le ofrezca, ha dado una nueva prueba de su cautelosidad en el despacho que sobre el reconocimiento del Rey de Italia ha enviado Mr. de Touvenel al encargado de negocios en Turin. El asunto de la ocupacion no se ha decidido ni se decide, y tanto en el despacho del ministro francés como en la contestacion de Mr. de Ricasoli, queda la cosa en vago. Dice el Gabinete de las Tullerías: «Francia se limitará á ocupar á Roma, hasta tanto que tenga suficientes garantías para asegurar los intereses que la han llevado allí.» Y contesta el de Turin: «No es nuestra intencion disminuir en lo mas mínimo el esplendor de la Iglesia, ni quitar [un solo átomo de su poder y de su independencia al augusto Jefe de la Religion católica.» Queda, pues, en pié la cuestion, sin haber avanzado un paso. Y sin embargo, á creer las reticencias de algunos diarios franceses, los dos Gabinetes se hallan de acuerdo sobre un punto, á saber; que la ocupacion de Roma por las tropas francesas, no puede continuar. Y tratándose solo de no atentar á la independencia del Santo Padre, falta únicamente hallar un medio de resolver la cuestion de manera que queden cubiertas las apariencias. Aquí está la dificultad, y sentiremos ser profetas; pero creemos que sinó de hecho, está ya moralmente vencida y decidida en el ánimo del prisionero de Hamm.

Los armamentos continúan, y de aquí ha de salir, á no dudarlo, el corolario del problema, una vez se halle modo de resolverlo.

Si de Roma pasamos á Constantinopla, hallaremos que el jefe de la religion musulmana ha sucumbido. Le ha sucedido en el poder su hermano Abdul-Azis, que pasa por ser cabeza del partido musulman fanático. Sin embargo, hay diversas opiniones sobre el carácter verdadero del nuevo Sultan. Se ha dicho primero, como tambien acabamos nosotros de manifestar, que era un príncipe enemigo de los cristianos y de las reformas, y partidario de la política inglesa. Despues se anuncia que todo esto es falso, y que lejos de ser la esperanza del viejo partido turco y el apoyo de los fanáticos, Abdul-Azis es un príncipe instruido, de costumbres muy severas, de conducta morigerada y teniendo en el mas alto grado la conciencia de la importancia de su mision y de la dignidad de su rango. Y se llega hasta añadir que sabiendo que el orden es el solo medio de salvacion que resta á un estado cuando se halla amenazado de ruina, está dispuesto, y es muy capaz de obrar con la mayor energia contra todos los abusos que en tan alto grado y tan gravemente han comprometido el imperio Otomano.

Nosotros, al hacernos eco de las versiones que hace sobre este asunto la prensa extranjera, no pretendemos en manera alguna prejuzgar la cuestion y aguardaremos á tener noticias ciertas y á conocer las pri-

meras medidas dictadas por el nuevo Emperador. para formar nuestra opinion sobre un gobierno de cuyo mayor ó menor fanatismo dependen en este momento tantas vidas de cristianos, pues por una de las combinaciones diplomáticas que tanto honran á los hombres políticos de nuestros dias, mientras continúa la ocupacion de Roma, las tropas francesas abandonan á Siria, presisamente en los monumentos en que con el advenimiento de un nuevo Sultan, se hallan quizá más que nunca espuestas las vidas de los católicos que en aquel pais han escapado á las primeras matanzas.

Parece que el programa del nuevo gobierno ha sido bien acogido, y no encuentra ninguna oposicion.

Rusia, por su parte, continua el sistema de opresion que empezó á establecer en Polonia, y los infelices habitantes de aquel devastado pais, esperando siempre los ukases que han de poner fin á sus padecimientos no llegan nunca á ver realizadas las esperanzas que les han hecho abrigar. Se sabe, dice un corresponsal de Varsovia, que el partido de la burocracia rusa de San Petersburgo, siempre hostil é injusto en la manera que tiene de juzgar la desgraciada situacion de Polonia, trabaja sin levantar manos por conseguir que las reformas sean todo lo más mezquinas posible, dejando al pais solo una apariencia de libertad para engañar á la Europa.

Cuando el emperador Nicolás suprimió la Constitucion, concedió á Polonia el *estatuto orgánico*, en el cual se ofrecia al antiguo reino todo lo que hoy se promete, con la diferencia que todas las libertades se hallaban sobre mas anchas bases que las que hoy se anuncian por calmar la agitacion. Este estatuto, sin embargo, no llegó nunca á ponerse en práctica. Las circunstancias favorecieron el establecimiento de un sistema mas severo en Polonia, por el cual se queria llegar á la rusificacion del país, anunciando en el extranjero la muerte de la nacionalidad polonesa.

El resultado de todo es que aquella desdichada comarca gime revolviéndose entre los húngaros que la sujetan, y no pudiendo protestar de otra manera contra la barbarie de sus opresores, los desafía valiente y tranquilamente presentando á las bayotas sus nobles y desnudos pechos para que puedan saciar en ellos la sed de sangre que parece devorarles.

El Emperador Alejandro podrá tener las mejores intenciones; pero sus consejeros lo echan todo á perder por el deseo de hacerse necesarios, inventando insurrecciones y mentiras que inclinan el ánimo del Czar á la severidad y al rigor.

No obstante, algunas reformas se han introducido, pero mezquinas, raquíticas, que son á los poloneses lo que un pequeño mendrugo de pan para el que está hambriento, y no satisface á nadie. Continua reinando la tristeza y el terror; el sistema militar es el que rige en todas partes, y la gente de sable, dueña del mando, se abandona á todos los excesos y dispone á su grado de las vidas y las haciendas.

Las columnas de los periódicos rusos se hallan llenas con la relacion de las sublevaciones ocurridas en

sombra quieren los pobres adquirir las satisfacciones que los ricos se proporcionan. Pero el día en que á esa propaganda socialista, que tiene por bases la fuerza de las masas y el despojo de los ricos, se oponga frente á faente la doctrina armónica, moral y científica de la libertad, los proletarios no pensarán en cegar para siempre con sus atentados las fuentes de su trabajo, destruyendo el *capital* que consideran *odioso*, sin comprender que sin él, ni ellos, ni sus tiernos hijos, ni sus cariñosas esposas existirían.

Cuando en los tiempos actuales se niega á la libertad sus justas y naturales expansiones, cuando se impide la libertad de asociacion y el ejercicio del derecho de contratar libremente los colonos con los arrendadores, los obreros con los fabricantes, los inquilinos con los propietarios, los consumidores con los productores, se crea un sordo mal estar primero, se fomenta la existencia de tenebrosas asociaciones despues, como las que existen en pueblos bien conocidos de Andalucía y Cataluña, se irritan las pasiones, siempre prontas á estallar, por desgracia, de los desheredados de la suerte, se incita al odio de los pobres contra los ricos, se infiltra en los primeros la envidia de las riquezas de los segundos, y llega por fin un día en que ese concierto de intereses que se hacen aparecer como *antagónicos*, cuando son por ley providencial *armónicos*, produce escenas de sangre y días de luto y desesperacion, como los que lloraremos muy en breve, cuando nos sean perfectamente conocidos los sucesos de nuestra Andalucía, que por ser en todo fértil lo es tambien en sacudimientos.

¡Quiera Dios que sirvan los actuales de provechosa enseñanza para el porvenir, y que desde ahora se adopte nueva marcha, que al par que responda en el terreno especulativo de las ideas á los modernos adelantos de la ciencia, evite en la práctica conflictos tan graves y serios como los que hoy nos preocupan y perturban!

A esta hay que agregar las cuestiones que quedaron y continúan pendientes; la de la desamortizacion, la de la crisis monetaria, la de la crisis ministerial y la de Marruecos.

Acerca de la primera se siguen negociaciones con el nuncio de Su Santidad, que están, segun parece, en un estado bastante deplorable. Todo induce á creer que la venta de los bienes eclesiásticos no se llevará á cabo *por ahora*, á pesar de los deseos del gobierno, que no porque se haga la venta, sino por aumentar los ingresos del Tesoro, que está cada vez mas escuálido, con los productos de ella, quiere á todo trance que se haga.

Respecto de la segunda, la situacion ha mejorado algun tanto, pero la escasez de numerario continúa. En cuanto á la tercera, bastará indicar que sigue. Finalmente, acerca de la de Marruecos, si bien se ha dicho que el gobierno pensaba quedarse definitivamente con Tetuan, en vista de que no se ha cumplido el convenio por parte de los marroquies, tambien lo es que, segun sus órganos en la prensa, está resuelto á que si los moros pagan, se les devolverá á Tetuan.

II.

El Papa está desahuciado por los médicos, es decir, el Papa se muere. Esta es una de las últimas noticias que nos ha traído el telégrafo. Y como se deja comprender á primera vista, las consecuencias de este suceso, si llega á realizarse, han de ser de gran trascendencia. Pio IX es hoy el obstáculo que detiene la marcha de los acontecimientos en Italia. Si deja de existir, la Santa Silla tiene precisamente que cambiar de política, y no sabemos los resultados que esto podría traer. Háblase del nombramiento de un nuevo Papa en Viena, donde se reuniría el sacro colegio. Y en este caso, siendo el Pontífice afecto al Austria, graves complicaciones sobrevendrían, si Italia no abandona, como no es de creer que abandone, su propósito de tener por capital á Roma. Dícese tambien si se nombrará un Papa afecto á la política napoleónica, y entonces el Emperador de los franceses contaría con un poderoso auxiliar y tendría en sus manos la suerte de la Italia, si se nos permite decirlo así. De todos modos la muerte de Pio IX, ha de ser como ya dejamos apuntado, fecunda en acontecimientos. La enfermedad que se atribuye al Santo Padre es la epilepsia, de cuyos ataques padece, á causa de los disgustos porque ha venido pasando desde 1849. Estos ataques se han renovado, multiplicándose de una manera alarmante, y ya los médicos no responden de la vida del sucesor de San Pedro.

En tanto, el nuevo Reino de Italia, á pesar de la muerte del Conde de Cavour, á cuyo indisputable talento debe sin duda alguna su regeneracion política, sigue avanzando por la senda que antes de morir dejó trazada este grande hombre, tan llorado por sus compatriotas. Ocupado el Gobierno, al parecer, solo en las cuestiones interiores, aunque preocupándose, como no puede menos de suceder, de las del exterior, que son de interés vital para él, las correspondencias de Turin se hallan escasas de noticias de interés general que puedan dar alguna luz sobre la marcha probable de los sucesos. Las Cámaras se ocupan del empréstito y el discurso de Mr. Guerrazi, en contra, ha sido bastante mal acogido, pues además de anatematizar al Gobierno ha empleado algunas palabras ofensivas al carácter francés, que sin duda conoce muy poco, al decir de los periódicos, las cuales han causado profundo disgusto entre los diputados. Este discurso ocupó toda una session, y habiendo aún veinte y cinco miembros de la Cámara inscritos para hablar, se teme que si le imitan, no concluyan en quince días.

Una Embajada ha salido para Paris. Se ignora el objeto principal que lleve, pues vá cubierta con el carácter de formalidad diplomática. Veremos lo que resulta, pues en el estado actual de las cosas no se puede juzgar por lo que se vé, sino por lo que se oculta. Porque es preciso convenir en que la situacion de Italia no puede continuar como hasta aquí. Y á nuestro modo de ver no tiene mas que dos soluciones posibles; ó estender su territorio conquistando el Véneto y Roma, ó reducirse de nuevo á un pequeño estado y restablecer en sus puestos á Francisco II y á los duques.Cuál de

las dos soluciones es la que recibirá el asunto, es lo que no nos atrevemos á decidir, esperando de la marcha de los acontecimientos una luz que nos guie por tan intrincado laberinto.

Luis Napoleon, continúa la política misteriosa y reservada que viene hace tiempo siguiendo. Contemporizando siempre, para poder luego colocarse al lado del que mas ventajas le ofrezca, ha dado una nueva prueba de su cautelosidad en el despacho que sobre el reconocimiento del Rey de Italia ha enviado Mr. de Touvenel al encargado de negocios en Turin. El asunto de la ocupacion no se ha decidido ni se decide, y tanto en el despacho del ministro francés como en la contestacion de Mr. de Ricasoli, queda la cosa en vago. Dice el Gabinete de las Tullerías: «Francia se limitará á ocupar á Roma, hasta tanto que tenga suficientes garantías para asegurar los intereses que la han llevado allí.» Y contesta el de Turin: «No es nuestra intencion disminuir en lo mas mínimo el esplendor de la Iglesia, ni quitar (un solo átomo de su poder y de su independencia al augusto Jefe de la Religión católica.» Queda, pues, en pie la cuestion, sin haber avanzado un paso. Y sin embargo, á creer las reticencias de algunos diarios franceses, los dos Gabinetes se hallan de acuerdo sobre un punto, á saber; que la ocupacion de Roma por las tropas francesas, no puede continuar. Y tratándose solo de no atentar á la independencia del Santo Padre, falta únicamente hallar un medio de resolver la cuestion de manera que queden cubiertas las apariencias. Aquí está la dificultad, y sentiremos ser profetas; pero creemos que sinó de hecho, está ya moralmente vencida y decidida en el ánimo del prisionero de Hamm.

Los armamentos continúan, y de aquí ha de salir, á no dudarlo, el corolario del problema, una vez se halle modo de resolverlo.

Si de Roma pasamos á Constantinopla, hallaremos que el jefe de la religion musulmana ha sucumbido. Le ha sucedido en el poder su hermano Abdul-Azis, que pasa por ser cabeza del partido musulman fanático. Sin embargo, hay diversas opiniones sobre el carácter verdadero del nuevo Sultan. Se ha dicho primero, como tambien acabamos nosotros de manifestar, que era un príncipe enemigo de los cristianos y de las reformas, y partidario de la política inglesa. Despues se anuncia que todo esto es falso, y que lejos de ser la esperanza del viejo partido turco y el apoyo de los fanáticos, Abdul-Azis es un príncipe instruido, de costumbres muy severas, de conducta morigerada y teniendo en el mas alto grado la conciencia de la importancia de su mision y de la dignidad de su rango. Y se llega hasta añadir que sabiendo que el orden es el solo medio de salvacion que resta á un estado cuando se halla amenazado de ruina, está dispuesto, y es muy capaz de obrar con la mayor energia contra todos los abusos que en tan alto grado y tan gravemente han comprometido el imperio Otomano.

Nosotros, al hacernos eco de las versiones que hace sobre este asunto la prensa extranjera, no pretendemos en manera alguna prejuzgar la cuestion y aguardaremos á tener noticias ciertas y á conocer las pri-

meras medidas dictadas por el nuevo Emperador, para formar nuestra opinion sobre un gobierno de cuyo mayor ó menor fanatismo dependen en este momento tantas vidas de cristianos, pues por una de las combinaciones diplomáticas que tanto honran á los hombres políticos de nuestros días, mientras continúa la ocupacion de Roma, las tropas francesas abandonan á Siria, presisamente en los monumentos en que con el advenimiento de un nuevo Sultan, se hallan quizá más que nunca espuestas las vidas de los católicos que en aquel pais han escapado á las primeras matanzas.

Parece que el programa del nuevo gobierno ha sido bien acogido, y no encuentra ninguna oposicion.

Rusia, por su parte, continua el sistema de opresion que empezó á establecer en Polonia, y los infelices habitantes de aquel devastado pais, esperando siempre los ukases que han de poner fin á sus padecimientos no llegan nunca á ver realizadas las esperanzas que les han hecho abrigar. Se sabe, dice un corresponsal de Varsovia, que el partido de la burocracia rusa de San Petersburgo, siempre hostil é injusto en la manera que tiene de juzgar la desgraciada situacion de Polonia, trabaja sin levantar manos por conseguir que las reformas sean todo lo más mezquinas posible, dejando al pais solo una apariencia de libertad para engañar á la Europa.

Cuando el emperador Nicolás suprimió la Constitucion, concedió á Polonia el *estatuto orgánico*, en el cual se ofrecia al antiguo reino todo lo que hoy se promete, con la diferencia que todas las libertades se hallaban sobre mas anchas bases que las que hoy se anuncian por calmar la agitacion. Este estatuto, sin embargo, no llegó nunca á ponerse en práctica. Las circunstancias favorecieron el establecimiento de un sistema mas severo en Polonia, por el cual se queria llegar á la rusificacion del pais, anunciando en el extranjero la muerte de la nacionalidad polonesa.

El resultado de todo es que aquella desdichada comarca gime revolviéndose entre los húngaros que la sujetan, y no pudiendo protestar de otra manera contra la barbarie de sus opresores, los desafía valiente y tranquilamente presentando á las bayotas sus nobles y desnudos pechos para que puedan saciar en ellos la sed de sangre que parece devorarles.

El Emperador Alejandro podrá tener las mejores intenciones; pero sus consejeros lo echan todo á perder por el deseo de hacerse necesarios, inventando insurrecciones y mentiras que inclinan el ánimo del Czar á la severidad y al rigor.

No obstante, algunas reformas se han introducido, pero mezquinas, raquíticas, que son á los poloneses lo que un pequeño mendrugo de pan para el que está hambriento, y no satisface á nadie. Continua reinando la tristeza y el terror; el sistema militar es el que rige en todas partes, y la gente de sable, dueña del mando, se abandona á todos los excesos y dispone á su grado de las vidas y las haciendas.

Las columnas de los periódicos rusos se hallan llenas con la relacion de las sublevaciones ocurridas en

el imperio ruso, de que dimos cuenta en nuestra última revista. Y Rusia continúa arrusada.

Ha llegado á decirse en Varsobia que el Gabinete prusiano aconseja al Czar que use aún de mayor severidad, y todas las miradas se vuelven al Austria, que parece en estos momentos partidaria de un régimen mas liberal.

No sabemos si los poloneses tendrán ó no razon para abrigar alguna esperanza por este lado; pero mientras tales sucesos acontecen al gobierno austriaco, se ocupa en poner nuevos hierros á la Hungría.

Segun los últimos despachos, el emperador se ha negado á recibir el mensaje de la Dieta húngara, fundándose en que se desconoce en él el principio de la monarquía hereditaria.

Se reputa como inminente la disolucion de aquella Cámara, y se dice que sus últimas sesiones han sido importantísimas, como no pueden menos de serlo cuando se discuten en ellas los principios fundamentales de las libertades del país, que siendo atacados á cara descubierta necesitan defensores valientes y aguerridos que salgan á la palestra para salvarlos de la destruccion que les amenaza.

En Pesth, reina una agitacion extraordinaria, y todos los dias ocurren desórdenes, á causa de continuar exigiéndose á mano armada las contribuciones.

Inglaterra, siguiendo tambien su sistema continúa tranquila al parecer, en realidad destrozada, por profundas llagas, pues en aquel país en que la libertad de los ciudadanos se halla mas garantizada que puede estarlo en ningun otro, es donde, sin embargo, continúa aún distribuida la riqueza territorial como en tiempo del feudalismo, y por consiguiente donde hay mas infelices que, faltos de trabajo y de recursos, mueren de hambre.

En la Cámara de los Pares, lord Wodehouse, ha declarado que el Sultan actual seguirá la misma política que su hermano, en el exterior, esforzándose en introducir saludables reformas en el régimen interior.

En la misma sesion, y obligado á hablar á causa de la interpelacion de lord Caruavous, el noble lord ha dicho que deploraba la crítica situacion de la confederacion Helvética, pues con motivo de la cesion de la Saboya hecha á la Francia, sus fronteras no están reconocidas de una manera esplicita por las grandes potencias. Pero lord Wodehouse espera que Napoleon III atenderá las reclamaciones de la Suiza y le hará algunas concesiones para asegurar por completo su libertad é independencia.

No sabemos lo que pensará de esto el que imitando á Luis XIV, se entretiene en recibir embajadores, que como los de Siam se aproximan á su trono andando de rodillas á usanza de su país. Pero las tales esplicaciones tienen todo el aire de ser un consejo disfrazado y no creemos dispuesto al Emperador para aceptar tales regalos en forma de preceptos.

En los Estados-Unidos continúa la guerra, y vá tomando nueva fuerza el odio entre los partidarios de la esclavitud y los abolicionistas. El hecho principal de

que hablan las últimas noticias que tenemos á la vista, es la evacuacion precipitada del fuerte Haper's-Ferry, que ocupaban los confederados del Sur. Al retirarse destruyeron todas las propiedades federales que habia en los arsenales y trataron de cortar los puentes; pero sin llegar á conseguirlo. Al mismo tiempo, los confederados abandonaron tambien toda la línea del Potomac, para concentrarse en el punto de union de Manasas-Cap y del Camino de hierro que penetra en Virginia. Esta retirada reconoce indudablemente por causa el doble movimiento operado por los generales Patterson y Mc-Clellan, del ejército federal, los cuales avanzaban de la Pensilvania y del Ohio, amenazando á la vez los dos puntos citados.

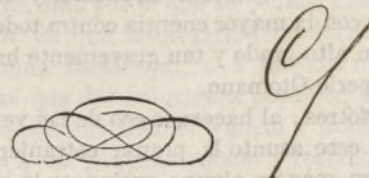
La toma de Haper's-Ferry es de gran importancia para las tropas federales, porque de este modo se aleja la insurreccion de las fronteras del Maryland, cuyas disposiciones inspiraban bastantes inquietudes al Gobierno.

El golpe de mano intentado por la guarnicion del fuerte Monroe, no tuvo el mismo resultado satisfactorio. Los 300 hombres que salieron de él para atacar una posicion ocupada por los confederados, á nueve millas de distancia, engañados con la oscuridad de la noche, se hicieron fuego unos á otros, combatiéndose mutuamente hasta que llegaron á reconocerse, despues de una hora de lucha.

En Minsouri ha habido un movimiento separatista. El Gobernador ha publicado una proclama por la cual llama 50,000 hombres á las armas, para resistir á las órdenes del Gobierno federal.

La insurreccion avanza tambien en China, donde los sublevados adquieren cada dia mas puntos importantes, y el Emperador del celeste Imperio vá á encontrarse, como sigan su marcha natural los acontecimientos, en el mismo caso que Francisco II de Nápoles.

De modo que la situacion política del mundo puede decirse no ha cambiado en realidad. Inglaterra y Francia siguen haciendo uso de igual política diplomática, la Turquía, aunque ha cambiado de dueño, aún no se sabe si ha variado de gobierno, Rusia juega con la desventurada Polonia, que hasta se vé privada del derecho de quejarse. Austria se dispone á ponerse frente, á frente de la Hungría, cuyos habitantes continuamente vejados y atropellados por el ejército, claman contra la violacion de sus derechos. El nuevo reino de Italia sigue su marcha. La cuestion de Roma está en pié, pendiente de la vida del Jefe de la Iglesia católica. Y todos se arman, todas las naciones mantienen ejércitos en pié de guerra, todas las pasiones se agitan... Pero no queremos ser profetas de males á venir. Que vengan los sucesos á confirmar nuestras previsiones, y entonces hablaremos sin cuidado.


Crónica extranjera,

EL RECONOCIMIENTO

DEL

REINO DE ITALIA POR FRANCIA.

El reino de Italia, que hasta ahora no existía mas que de hecho, acaba de recibir la sancion del derecho internacional. Despues de ser reconocido por el gobierno de la Gran Bretaña acaban de merecer los hechos consumados en la península itálica la aprobacion de Francia, de esa nacion que tan gran predominio ha adquirido en Europa y que figura hoy al frente de la política general.

El reconocimiento de Francia, tanto tiempo hace anunciado y ahora precipitado por la muerte del conde de Cavour, tiene la doble significacion de esa aprobacion y de la solidaridad que el emperador Napoleon acepta, á pesar de las salvedades que hace en el reconocimiento, en las empresas posteriores de la Italia.

Colocada hoy esta nacion en una pendiente, es enteramente imposible que pueda detener su marcha hasta que llegue á la frontera austriaca del Véneto y hasta que de agresion en agresion concluya por asimilarse los Estados de la Iglesia. No cabe detencion en el camino que ha emprendido; ó el antiguo orden de cosas vuelve á restablecerse y Francisco II vuelve á Nápoles, el gobierno romano estiende su poder sobre las Marcas y la Umbria, los archiduques recobran sus Estados y Austria se enseñoorea otra vez de la Lombardia, ó han de hacerse nuevas tentativas para realizar la unidad italiana.

Así lo han comprendido las naciones católicas que procuran precaver las nuevas calamidades que amenazan al Pontificado; así las que sin serlo no quieren tolerar el ejemplo de un desconocimiento de la causa de la legitimidad; así tambien las que temen ver en la península italiana una gran nacion que trastorne completamente el equilibrio europeo establecido por el Congreso de Viena.

El gobierno francés, que está mas al corriente aun que ningun otro de esto mismo, no tan solo acepta las consecuencias, sino que impulsa, dándole en los momentos actuales el apoyo de su reconocimiento, al de Turin á que no se detenga en el camino que ha emprendido.

Para Italia es ese reconocimiento no tan solo una prenda de aprobacion de su conducta; es una promesa de apoyo para el porvenir. Para Europa es un veto terminante de atentar al *statu quo* en Italia y un aviso de que se apreste á ver terminada la obra que comenzó en los campos de la Lombardia.

Austria no puede por menos de ver en ello una amenaza; Rusia un desvío; la Confederacion germánica un reto; España, Bélgica, Portugal y Baviera una advertencia de que cesen en sus gestiones en favor de la Santa Sede.

El poderio que el gobierno de las Tullerías se ha ido conquistando en Europa, con la influencia que le ha dado su habilidad diplomática y la manera con que sus tropas han sabido llevar de conquista en conquista su

pensamiento al terreno de los hechos, ha llegado á su apogeo con los sucesos de Italia y acaba de aparecer en toda su estension con este reconocimiento.

Una nacion que en medio de la agitacion general y de la animosidad que inspira su conducta, se alza contra el voto general de los gobiernos, y manifiesta con tanta arrogancia su modo de sentir en asunto tan importante, tiene la conviccion de una fuerza capaz de equilibrar á cuantas pudieran oponérsele, y manifiesta al hacerlo que sabe quiénes son los enemigos que tiene que combatir, que conoce la significacion del paso que dá, pero que cuenta con los medios suficientes para arrostrar todas las consecuencias.

Cuanto hay de arrogante en la conducta de Francia hay de meticulosa prudencia en la de las cortes de Norte. El reto no va dirigido á las potencias católicas, no á España, que se ha limitado á ser neutral, no á Bélgica, que lo ha sido mas todavia, no á Portugal ni tampoco á Baviera, por mas que todas ellas hayan procurado velar por la suerte del pontificado, porque lo han hecho sin exigir una completa restauracion, sin querer que vuelvan las cosas al ser y estado que antes tenian, sin mezclar la cuestion religiosa con la política, sin confundir la causa de Pio IX con la de Francisco II y los archiduques.

El reto es para Austria, lo es para Prusia, puede llegar á serlo tambien para el gobierno ruso. Es una protesta contra la influencia que las cortes del Norte han venido ejerciendo en Europa, protesta fundada en la carencia de títulos para influir, en su falta de habilidad diplomática y de fuerza militar al mismo tiempo.

Constante ha sido en Napoleon el deseo de aliarse al Occidente contra el Norte; siempre se le ha visto buscar la amistad de la Gran Bretaña; siempre menoscabar en cuanto ha estado en su mano el poderio de los pueblos del Norte.

En la guerra de Italia no ha buscado mas que un nuevo aliado. Ha comprendido que Francia, Inglaterra é Italia unidas podrian dar la ley á la Europa, y jugó el todo por el todo, para tener ese aliado tan fuerte como sumiso.

Ahora que ya cuenta con él, que lo tiene ligado con los lazos del agradecimiento y de la esperanza de nueva proteccion, se ha alzado contra el Norte, ha arrojado la máscara de contemporizaciones, con la que se venia cubriendo, y ha dicho á las naciones que arreglaron el mapa europeo en 1815: «Vuestra mision ha terminado.»

El propósito de ponerse al frente de los Consejos de Europa, unido al de ensanchar su propio territorio, han sido los dos únicos móviles de la Francia al emprender la guerra de Italia; y son ahora tambien los que ha tenido para reconocer el nuevo orden de cosas.

Se ha hablado frecuentemente de la recompensa que Francia obtendria por su reconocimiento; del precio que Italia le daria por su nueva complicidad. Se han señalado las porciones de territorio que cederia el gobierno de Turin, se ha indicado la isla de Cerdeña como el premio de la nueva condescendencia de Napoleon. Dificil es saber cuál será esa recompensa; pero no puede ponerse en duda que la habrá. La conducta

de Napoleon ha demostrado que nada habia de cierto en aquello de que Francia hacia la guerra por una idea. Francia la hizo por Saboya y la hará por conseguir el resto de lo que desea. Ha ayudado al Piamonte á despojar á Austria, á los gobiernos de Nápoles, de los Ducados, de Roma para repartir la presa.

Todo cuanto habia de grande en la conducta de Francia cuando se creia que no trataba de otra cosa que de libertar á un pueblo oprimido, vino á convertirse en pequeño cuando se le vió cobrar el precio tomando la Saboya, y se convertirá en mezquino cuando llegue el segundo sacrificio de la Italia.

Francia no ha apoyado la causa de la libertad; no la de la independencia de Italia; Francia no ha buscado en Italia sino un aliado para despues, un tributario para ahora; un medio de aumentar su influencia y de ensanchar su territorio.

Si en el cambio que parece indicado en la direccion de Europa hubiera sinceridad, se viese verdadero propósito de sustituir las prácticas antiguas con las modernas, el absolutismo con la libertad, la opresion con la independencia, no habria quien no lo aplaudiese. Pero como desgraciadamente se teme que esa libertad y esa independencia no pasen de ser teorías, y que lo que se procura no es mejorar la situacion de Europa sino tan solo *variárla*, de aquí que el entusiasmo con que se acogió el cambio, vaya cediendo y que la desconfianza en los propósitos de la corte de Paris sea cada dia mayor.

OBSERVACIONES.

Acerca de los ferro-carriles proyectados en la provincia de Cáceres, y en particular de la línea del Norte al Sur.

I.

Estaba desde hace mucho tiempo determinado á tomar parte en la célebre cuestion de los ferro-carriles extremeños, porque comprendia que ella ha de cambiar completamente la faz del país, que ha de decidir de su suerte, y que los pueblos van á sacrificarle lo que les resta de su pingüe patrimonio. Idólatra del suelo que me vió nacer, interesado por la felicidad de mis paisanos, que es la propia mia, pensaba dirigirles mi débil voz en esta ocasion solemne, siquiera para ponerles de manifiesto las razones que en pró y en contra de cada uno de los tres trazados, que son objeto de la ardiente controversia suscitada, se me alcanzan. Pensándolas Extremadura en su alto é imparcial criterio, podrá con mas conocimiento de causa decidir sobre el mejor y mas lucrativo empleo de sus fondos municipales; decision gravísima y de trascendentales consecuencias, pues si por desgracia se aplicasen á una empresa onerosa, ó por lo menos infecunda, no solo correrian en lo presente un gran peligro, sino que serian responsables de todos los perjuicios que necesariamente hubieran de sobrevenir en lo futuro.

Un particular puede arriesgarse á jugar el todo por el todo. Un pueblo ni puede ni debe hacerlo. Sus fondos procomunales no son solo suyos; pertenecen tambien

las generaciones venideras. Son el caudal de un me-á nor; y bajo este delicado punto de vista deseaba yo que se dilucidase la cuestion, porque esa es su esfera propia y genuina.

Renuncié por entonces á mi propósito, porque, aparte del convencimiento de mi insuficiencia y de la falta de conocimientos científicos que para tratar tan difíciles y complicadas cuestiones me reconozco, carecia del de los estudios que se habian practicado, y de otros datos que habrian de ser naturalmente las bases de mis racionales y aserciones.

Posteriormente, en el *Eco de Extremadura* (1), que se publica en Cáceres, y en otros periódicos he leído brillantes escritos en que se aborda resueltamente la cuestion; y si bien no puedo competir con las acreditadas plumas que los suscriben, en gracia de la oportunidad me atrevo á presentarme tambien en la palestra, confiando en que esta osadía será disculpada por el patriótico fin que la dicta.

Mis dignos antecesores han iniciado, cuando no agotado, casi todos los argumentos que en favor y en contra de sus respectivas opiniones se presentan, y por consiguiente, vengo á un campo muy trabajado ya, donde forzosamente habré de seguir trilladas veredas. No importa. Repitiendo aquellas razones, y ampliándolas y apoyándolas con la irresistible lógica de los guarismos, á los que tengo particular aficion, quizá preste un servicio á mi país.

Escribo sin pretensiones de ningun género. No me mueve ninguna mira interesada ni personal. No obran en mí aspiraciones de localidad, afecciones, ni intereses pequeños. No estoy en pugna ni quiero establecerla con ninguna de las personas que han firmado esas comunicaciones ó concebido esos proyectos, que por el contrario, me honro con la amistad de unas y profeso particular estimacion á las demás. Ni entra, en fin, en mi idea atacar los actos de las autoridades ó de las corporaciones que hayan intervenido en el asunto, pues los errores, si los hay, que así lo creo, hijos son de la buena fé y de las apreciaciones equivocadas en que todos caemos. ¿Quién sabe si yo mismo, que escribo solo en interés de mi provincia, incurriré en idénticos errores? Los hombres sensatos é imparciales juzgarán.

II.

Entro en materia.

¿Es útil, es conveniente á las provincias de Extremadura un ferro-carril?

Preveo que solo poner en duda su utilidad y conveniencia; someterlas á discusion cuando está en su apogeo el afán por las vias férreas, cuando cada provincia

(1) El iniciador de esta polémica ha sido D. C. Godínez Paz, ex-diputado á Cortes, apoyado y sostenido, aunque débilmente, por D. J. M. Sánchez de la Campa, y algunos vecinos de Trujillo y Navalmoral; mientras la opinion opuesta, ó sea el trazado por la derecha del Tajo, la han sostenido los diputados á Cortes Rodríguez Leal, González Alonso y Barrantes, el ex-vicepresidente del Consejo provincial D. F. Calzado y Pedrilla, el director de caminos vecinales D. Juan G. Hernández, el ilustrado joven D. F. Zugasti, y el diputado provincial D. R. González, en una larga série de luminosísimos escritos.

sueña una línea, cada pueblo un ramal y cada aldea un tram-way, cuando se cree que van á ser las regeneradoras del mundo en todos los sentidos, escandalizará á no pocos; y este escándalo será mayor, y se juzgará por unos como heregía económica, y por otros como delirio de una imaginación febril, cuando les diga con franqueza que, en mi sentir, ese rápido medio de locomoción, ni ofrece las ventajas que se decantan, ni produce ni ha de producir á la humanidad los bienes que espera; y no se juzgue basada tan atrevida opinión en tal ó cual convicción política, sino en razones filosóficas, sociales, de conveniencia, de moralidad, y hasta económicas y políticas. Se funda en el eterno principio que encierra esta máxima de un grande hombre; «*Antepongo mi familia á mí; mi patria á mi familia; el género humano á mi patria.*» Se funda en el bien de los más.

Los grandes cambios radicales, ora políticos, ora económicos, ora en cualquier otro sentido, por útiles que sean en su esencia, y por mas bienes que hayan de producir, afectan siempre grandes intereses, y nó impunemente se realizan, que en tésis general no es la generación que los hace la que recoge sus frutos.

Extremadura, y muy en particular la provincia de Cáceres, por lo mismo que su posición topográfica, sus grandes cordilleras de montañas, su falta de población, de caminos, y canales, y otras causas, la han tenido aislada muchos siglos del resto de la Península, cuando el vapor vá á trastornar completamente y sin previa preparación, su modo de ser y de vivir; ese brusco y radical trastorno ha de afectarla mas hondamente. La costumbre es una segunda naturaleza. El hombre no se despoja con facilidad de sus hábitos adquiridos desde la niñez, mucho menos si están en perfecta consonancia con su misma naturaleza.

La verdadera felicidad, aun considerada materialmente, consiste en la tranquilidad del alma, en la paz del corazón; no en las grandes emociones; no en esa agitación, en ese continuo movimiento que mina la existencia, y solo se adapta ficticiamente á los años juveniles. Por eso está demostrado que la vida en las grandes ciudades es mas corta y menos sana que la de las aldeas y de los campos. Por eso el habitante de la Suiza es mas feliz que el de Londres ó el de París.

Se ha acusado á los extremeños de indolentes y poco laboriosos; mas esta acusación es injusta. Su número no es proporcionado á la superficie de su suelo. Dentro de él tenemos con abundancia cuanto necesitamos para casi todas nuestras necesidades verdaderas, y no pocas ficticias; y así hemos conocido al jornalero extremeño con un bienestar relativo que no tenían los de ninguna otra provincia; y así hemos visto que era casi desconocida la mendicidad.

Extremadura, desde hace años, viene sufriendo una marcada transformación, que hará mas radical la vía férrea, produciendo indudablemente grandes bienes para unos pocos, y por un tiempo dado, pero desventajas para muchos. Por de pronto, en los primeros años tendrán los braceros ocupación y jornales muy elevados, quizá en detrimento de la agricultura, de las artes, de la ganadería y de la industria; que si no vienen bra-

zos de otras provincias, habrán de resentirse dolorosamente. Despues han de pasar algunos años en que, restablecido el equilibrio con el aumento de medios de producción, se obtengan algunos de los bienes que se buscan, y en ese periodo el proletariado ha de sufrir no poco.

Váse á facilitar extraordinariamente los medios de exportación, y no están preparados los de producción relativa, que no todos se improvisan; y esa exportación relativa, que no todos se improvisan; y esa exportación ha de realizarse, no solo de lo sobrante, como conviene, sino de lo necesario para el consumo interior, porque el cebo de mayor lucro produce este fenómeno económico (1).

Un ferro-carril bien situado tendrá, á no dudarlo, grandes elementos de vida, y con ellos no escasa ganancia; mas dentro de veinte años, preguntad al jornalero extremeño, y aun á otros que no lo sean, sino preferirían la existencia que gozaron ellos ó sus padres, y contestarán afirmativamente: preguntadles hoy mismo sino se juzgaban mas felices hace veinte años, y también os responderán. Esto no se comprende haciendo cálculos económicos en un gabinete de estudio, sino visitando y estudiando los pueblos, y oyendo á la generalidad de los habitantes.

Podrá decirse que estos males que profetizo y deploro, llevan en sí el germen de un gran bien futuro, y son el indispensable tránsito para alcanzarlo. Sea en buen hora; pero ello no obsta que para los que en este tránsito sufren sea un mal positivo. Para mí no es la abundancia de numerario la que por sí sola constituye la felicidad de un país; y no es tampoco la elevación de jornales la que mejora la condición del bracero y del operario. Inglaterra tiene con exceso la primera; es fabuloso el precio de los segundos, y hay hasta lujo en vías férreas: pues en esa Inglaterra es donde existe mas miseria en el pueblo, y donde su condición es mas degradada y lastimosa.

No por lo espuesto se deñuzca que yo haga consistir la ventura de un país en la ignorancia, en el aislamiento y en la inercia, ni que mi bello ideal sean las sociedades primitivas, ni que conceda, en fin, absoluta ventaja á los siglos anteriores sobre el presente. Nada de eso. El primero soy en celebrar no pocas de las reformas legales, económicas y administrativas que se han verificado de veintiocho años á esta parte; pero deploro el aislamiento de mi provincia, y quiero, como el que mas, que progrese; pero un progreso bien entendido, adaptado á sus necesidades, á su posición, á su índole, á su estado y á todo su ser. La ignorancia y el embrutecimiento son un grave mal; pero la civilización, llevada al extremo, y en el sentido que suele dársele, es aún mas grave y de peores consecuencias en el orden moral y físico.

Quería ayer para Extremadura buenas carreteras generales, buenos caminos vecinales, puentes, canales, y la navegación del Tago en aquella parte de su suelo

(1) Ya lo estamos viendo en las principales ciudades extremeñas, donde la vida es hoy casi tan cara como en Madrid. ¿Qué sucederá cuando el comercio pueda desarrollarse?

que riega con sus fecundantes aguas, toda vez que es hoy navegable por el territorio portugués hasta nuestra frontera de Cedillo. Lo demás vendrá despues lentamente y sin rudos y gravosos cambios. Una mejora llama y atrae otra mejora, porque las acerca y une el mas fuerte de los lazos, el interés individual.

Empero al lado de todas esas consideraciones, hay otra mas importante, mas absoluta, y que las modifica y absorbe. Cada siglo tiene su carácter distintivo, su sello peculiar. No en vano hasta cierto punto se dijo con verdad que el siglo no retrocede tan pronto. Querer luchar con él, querer oponérsele hoy, que ya es tarde, rayaria en lo absurdo. Ya todos tenemos, mal nuestro grado, que dejarnos arrastrar por la senda que nos traza, por el torbellino en que nos envuelve. Tenemos que amoldarnos á ese carácter y á ese sello, y el de nuestro siglo es el vapor, el movimiento, las emociones, una transicion continua, brusca y completa.

Lo que nos cumple es adaptarnos á ella de la mejor manera posible, para sufrir lo menos que se pueda; plegarnos á sus aspiraciones, pero sin sacrificar nuestras creencias, y dejar que la experiencia, el buen sentido y la esencial bondad de las cosas operen una revolucion tranquila y lenta, si, pero segura é inevitable. Nosotros tal vez no lo conoceremos; pero quizá antes de cincuenta años nuestros hijos santifiquen lo que hoy se condena y eleven lo que hoy se destruye.

En el estado actual, cuando ya surcan la Península, el resto de Europa y otras partes del mundo gran número de líneas férreas, cuando mañana la misma Extremadura vá á ser atravesada en su latitud por la que viene de Ciudad-Real á Bajadoz, es conveniente, es útil, y digo más, es absolutamente preciso hacer ramales que empalmen con ellas. No hacerlos, permanecer inactivos sería mas grave mal, traería mas perjuicios al país que los que desapasionadamente he reseñado. Entre dos males inevitables, hay que elegir el menor.

III.

Ahora bien, en la necesidad de hacer ese ramal ó linea transversal:

¿Cuál de los tres trazados que se contienden es el mejor? ¿cuál debe hacerse?...

¿En cuál de ellos pueden los pueblos emplear sus fondos municipales, con probabilidad de más alto y más seguro lucro?...

Ante todo, procede plantear y resolver otra cuestion previa de mas importancia, al presente. ¿Habrá quién demande y lleve á cabo alguno de los tres ramales?...

No basta probar que una cosa es buena. Sino hay quien la ejecute, sino se cuenta con los medios para llevarla á cabo son estériles las teorías de su bondad y de su conveniencia, como estéril es la discusion. Cualquiera de esos ramales es de gran costo, como lo son todas las obras de su clase, de sus circunstancias y de su longitud.

Dos son los medios mas seguros y mas rápidos para realizarlo; el primero por acciones, contando con la subvencion de los fondos municipales, y si es posible con la del gobierno; y el segundo por un capitalista ó

capitalistas, con la propia subvencion municipal, y mejor con ambas. El primer medio se consideró infecundo, y aún creo se haya ensayado sin éxito: el segundo es el único que puede ofrecer resultados.

Mas los capitalistas miran y deben mirar las cosas bajo otro prisma muy diferente que los interesados en la ejecucion de la obra. Se ha dicho por uno de los señores comunicantes que el dinero es egoísta, gran verdad, como lo es que ese egoísmo en su propia acepciones es y tiene que ser el alma y el elemento de vida del negociante: sin él no puede existir largo tiempo.

Un capitalista ni tiene en cuenta, ni discute al entrar en un negocio, las ventajas ó perjuicios que con él puedan reportar las poblaciones ni las personas: no mira mas que el tanto por ciento de interés que habrá de producirle el capital que vá á emplear, las contingencias en su empleo, y la duracion de ese rédito. Para establecer sus cálculos es positivo, no se fascina con deslumbradoras teorías ni con halagüenos presupuestos: los basa sobre guarismos, sobre datos seguros, cuando menos muy probables, con frialdad, sin ilusiones.

Al proponerle una emprea de esta clase, difícil de suyo, azarosa, en que fracasan las mejores combinaciones, en que la mano de hierro del desengaño ha demostrado ya que hay contingencias á perder hasta el capital, y no uno de poca entidad sino de muchos millones, y que mas de un ferro-carril en el extranjero ha sido la tumba de colosales fortunas, y es mas que posible que en España suceda lo mismo; lo lógico y consiguiente es que quiera informarse detenida y minuciosamente de las condiciones de existencia, de los elementos de vida para el presente y para el porvenir del negocio, y del presupuesto aproximado del coste de las obras.

Hé aquí, pues, lo que yo entiendo debe ocuparnos con preferencia á todo, á los que comprendiendo ya la necesidad de esa vía férrea tenemos sincero y decidido interés en verla ejecutada: ilustrar con sencillez, con severa verdad, y con los mejores datos que tengamos á esos capitalistas, pues haciéndolo facilitamos el negocio, provocamos licitadores á él, creamos una competencia útil á su realizacion, y demostramos á los pueblos que el empleo de sus fondos procomunales les será ventajoso, y exento de toda mira y de todo manejo reprobados.

Las empresas de ferro-carriles son mas que ningunas otras las que deben mirar el porvenir. Antes que los productos de los primeros años, importa saber los que vendrán en los sucesivos por los nuevos centros productores que hayan de abrirse; y en verdad que Extremadura, por su gran área superficial, su escasez de poblacion, su aislamiento, y hasta por ese atraso que se la echa en cara, virgen y poco explotada, ofrece hasta con lujo en su fértil suelo la posibilidad de crear grandes centros.

Deben las empresas de esta índole tener en cuenta la exportacion é importacion de frutos, efectos, ganados y mercancías con que pueden contar segura y constantemente; no fijándose solo en la fugaz produccion del peaje, pues el furor de viajar y la moda pasan



con la novedad y concluyen con ella; y poca vida tendrá la vía-férrea que fie la mayor parte de sus ingresos á este elemento productor. No apreciándolo sino secundariamente y por un tiempo dado, aseguramos que Extremadura proporcionará desde luego constante alimento á su vía.

Es igualmente muy digno de atención, como elemento de facilidad y economía en las obras, la clase de terreno que han de atravesar, y la abundancia y calidad de las primeras materias. La línea que dentro de ambas provincias ha de recorrer cualquiera de los tres trazados, abunda, con raras escepciones, de esos buenos elementos, que harán la construcción menos costosa, garantizando su duración y la economía de su entretenimiento.

Para probar estas aserciones de una manera irrecusable seria preciso poseer una estadística exacta de todo el país de que me ocupo; pero desgraciadamente no existe con esas condiciones. Bien que como solo cuatro leguas de la provincia de Badajoz ha de comprender uno de esos trazados me circunscribiré, para establecer mis hipótesis, á la de Cáceres, sin perjuicio de ocuparme á su tiempo de la primera.

El actual señor gobernador de Cáceres, con un celo laudable, ha intentado formar una estadística lata y completa, pidiendo al efecto á todos sus ayuntamientos los detalles; pero como para hacerla según el vasto plan que se propuso, eran necesarios largo tiempo y cuantiosos gastos, si bien logró que se llenasen las casillas de los modelos remitidos y que su resultado se publicara de una manera oficial (1), los datos que contiene pecan de exageración, no por aumentados, sino por disminuidos, que en esta ocasión, como en todas, el miedo á las contribuciones ha sido el verdugo de la verdad.

Y en corroboración de ésta pudiera aducir muchas pruebas. La superficie del término jurisdiccional de la villa de Cáceres que, según datos auténticos que poseo, pasa de 250,000 fanegas de marco real, figura en esa estadística con 164,000 fanegas. Su producción en cereales, que en el año común de un decenio no baja de 220,000 fanegas, se vé reducida á 76,000. Su arbolado de encina figura por 80,000 pies, cuando en solo siete montes de los muchos que contiene se contaron pocos años ha 140,997 árboles. A Garrovillas no le asigna esa estadística ninguna producción en garbanzos, siendo así que en el año último pasó lo sembrado en su término de 300 fanegas. En la población donde escribo hay cerca de 60,000 pies de olivo, y únicamente se le dan 48,000; y estas rectificaciones no son oficiosas, sino absolutamente necesarias para mi objeto, pues perteneciendo al dominio público la citada estadística, si un capitalista la examina con el mismo fin, no formará ventajosa idea de la provincia ni de sus productos.

En medio de tan crasos errores, contiene algunos datos importantes, y en la evidencia de que los pro-

ductos y demas que marca son sobradamente ciertos, puesto que aun duplicando muchos de los guarismos que señala, y triplicando otros, todavía no se llega á la verdad, habré de utilizarme de ese trabajo para el mío.

Por de pronto un resultado consolador arroja. En fines del siglo pasado la producción en trigo de toda Extremadura, inclusa su feracísima tierra de Barros, era apreciada, por muy aproximados datos, en 1.168,415 fanegas anuales. Hoy solamente en la provincia de Cáceres es mas que dupla esa producción. Esto consiste en que ha desaparecido la onerosa traba de las leyes de Mesta, que tenían declaradas de puro pasto todas sus dehesas con pocas y costosas escepciones.

La provincia de Cáceres, según los mejores geógrafos, tiene de superficie, por unos, 6,158 leguas cuadradas de 20 al grado, por otros, 607, y un buen escritor la hace subir á 800. Me contento con fijarle nada mas que 610 leguas, que son próximamente 3.336,000 fanegas de 90 varas de lado, ó sean de marco real. La estadística de que hablo solo presenta 1.604,900 fanegas; de ellas 271,757 improductivas; 718,248 de pasto y secano; 576,465 que se cultivan sin riego; y únicamente 38,430 de regadío. Tomando momentáneamente estas proporciones para la verdadera superficie, ó mejor dicho, para la que yo le doy, tendremos 564,884 fanegas improductivas; 1.492,975 de pasto y secano; 1.198,259 que se cultivan; y 79,832 que se riegan. Esta última suma parece muy exagerada, pues hoy no pasan de 39,000 fanegas las de regadío, y eso muy imperfecta y parcialmente. Analicemos esas sumas.

Por mas que el cultivo se haya extendido en gran manera, no dudaré que hoy pueda haber improductivas las 564,884 fanegas. Según el *censo* de 1857 su población era de 302,051 almas, que, según datos fidedignos del gobierno, ascendía á 313,912; y el último *censo*, aunque no me es conocido, acaso la haga subir á 330,000. Aun así, no nos dará mas que 541 habitantes por legua cuadrada, y con ellos se comprende bien que no puede ni con mucho tener el cultivo que demanda, ni obtenerse los productos de que es susceptible.

Mas no todas esas tierras, hoy improductivas, pueden explotarse. Abundando en el país los terrenos granítico, de esquisto, calcáreo y baálstico, y grandes y elevadas montañas, una parte de aquellas está recubierta por las canteras respectivas, y otra posee en su suelo muy escasa tierra vegetal, con mucho declive y en que no se cria mas que el brezo y otros arbustos análogos; terrenos que ni aun con los adelantos de la ciencia agrícola pueden utilizarse sino á costa de inmensos sacrificios. En el día algunos de ellos sirven para cabreriles.

Sé bien que cuando en la época romana de los Trajanos y Antoninos, Extremadura contenía más de dos y medio millones de habitantes, más de 700 puentes y grandes vías públicas, la mayor parte de esos terrenos estaba en cultivo. Lo afirman la historia escrita y la monumental; pero esto era consecuencia del trabajo de muchos siglos, y el abandono en no pocos posteriores ha descarnado su superficie y producido su esterilidad. Sin embargo, bien puede afirmarse que de aque-

(1) Véase el *Boletín oficial de Cáceres* de 19 de octubre de 1860, número 127 y siguientes.

lla suma 260,000 fanegas podrian cultivarse y ser productivas despues de pocos años, y sin grandes dispendios.

De las 1.492,975 fanegas dedicadas á pasto y secano, ni era conveniente ni surtiria el efecto apetecido, destinar su mayor parte á la siembra de cereales y al plantio de arbolados. En esta provincia hay grandes zonas de tierras pizarrosas ó de esquisto, que escelentes para pastos, pero de poco suelo vegetal, labrándolas, sobre ser poco productivas, se esquilman y para largos años pierden en calidad y cantidad esos buenos pastos; y aunque en ellas se suele dár bien la encina y el alcornoque, no asi los demas árboles, y sabido es el lento desarrollo de los primeros para que puedan traerse sus frutos al fin que me propongo. Empero, quedándome muy corto, de ese número de fanegas, bien podemos decir que 440,000 pueden destinarse al cultivo con éxito y el resto quedar para puro pasto.

Las 1.198,259 fanegas que ahora se cultivan, aunque separemos 298,259, ocupadas en su mayor parte con olivos y viñas y la restante para plantaciones nuevas de las mismas clases, quedan 900,000 para cereales y otras semillas, una parte de las que contienen encinas, alcornoques, robles y otros árboles que no obstan para la siembra, si bien ocupan con sus troncos y altas raíces un espacio en que ésta no puede hacerse. Esas 900,000 fanegas no son todas de primera ni de segunda calidad, pues una tercia parte es de tercera y actualmente solo aprovechable para centeno y avena, y, por lo tanto, solo se empana cada tercer año: las otras alternan, de modo que las fanegas que se siembran en cada año pasan de 400,000 y su cosecha en uno comun del quinquenio escede de dos y medio millones de fanegas, sin contar con las que se producen en las restrojeras y las pocas que se siembran en regadio. (1)

La sementera se hace por medios imperfectos y rutinarios, pues el labrador no contando con facilidades en la exportacion, particularmente del trigo, cebada y avena, y estando concretada la salida al consumo interior, y algun centeno para Portugal, no se esmera en obtener mayores resultados. Cuando una vía férrea produzca gran demanda, fácil y rápida salida, y el consiguiente aumento en el precio de venta, el interés individual se despertará, y perfeccionando el cultivo se triplicará la produccion.

Con ella y con la de las 700,000 fanegas que como digo se aumentarán para el laboreo á las 900,000, es seguro que la cosecha anual subirá de siete millones de fanegas, y esto dentro de breves años; suma que aun reservando cuanto se necesite para el consumo interior de mayor número de habitantes que los actua-

(1) Para juzgar de lo contradictorias que son nuestras estadísticas, basta el mas somero estudio comparativo. El *Anuario Estadístico* de 1858, publicado por la comision general, dá como existentes en la provincia de Cáceres en el mismo año, 9,008 fanegas de regadio y 2,566,069 de secano. Estas las clasifica del modo siguiente: 599,134 fanegas de labor; 18,128 de viña; 19,678 de olivares; 1,612,989 de pastos, y 516,120 de monte alto y bajo. (Pág. 216 y 218).

les y de los ganados, presentará un sobrante para la exportacion de mas de cuatro millones de fanegas.

(Se continuará.)

LAS LEYES DE LAS DOCE TABLAS

SU ORIGEN; CAUSAS QUE DIERON LUGAR A SU FORMACION; SI FUERON IMPORTADAS DE GRECIA; SU INFLUENCIA EN EL DERECHO.

Discurso leído por D. Ricardo Chacon, en el acto de recibir la investidura de Doctor en derecho civil y canónico, el dia 10 de marzo de 1861.

I.

Al recorrer las águilas romanas con su victorioso vuelo el mundo entonces conocido, llevaban consigo una legislacion que donde quiera que descansaron algun tanto para gozar el fruto de sus conquistas, habia de echar hondas raíces é identificarse con aquellos mismos á quienes la dictaba el vencedor.

Cayó Roma, rodaron los imperios, los siglos pasaron y las generaciones se sucedieron, y, sin embargo, despues de tantos trastornos, cuando nada es subsistente y cuando las instituciones y las ideas se renuevan sin cesar, el derecho romano continúa dominando las épocas y los pueblos.

No ha de buscarse la causa en aquellos hechos generales que determinan en las naciones que recobraron su independencia, ó que cambiaron de señor, la conservacion de las leyes, de los usos, de las costumbres, de los que las dominaran antes. Los jurisconsultos romanos abarcaron la ciencia jurídica en toda su estension, los legisladores copiaron sus dictámenes, y con ellos vino Justiniano á escribir en sus Códigos el *non plus ultra* para muchos siglos.

Esta legislacion, tan llena de principios filosóficos, reconoce por punto de partida las *Leyes de las Doce Tabas*, donde por vez primera se estamparon no pocas de las disposiciones hoy vigentes en la mayor parte de las naciones.

II.

De ese Código, *finis equi et juris*, segun Tácito (1), del que dijo Tito Livio que era *fontes publici privatique juris* (2), al que Ciceron comparaba con orgullo con las *rudas y casi ridiculas* leyes de Solon y de Licurgo (3), voy á ocuparme; voy á examinar el siguiente tema:

Origen de las leyes de las Doce Tabas; causas que dieron lugar á su formacion; si fueron importadas de Grecia; su influencia en el derecho.

III.

Cuestion muy debatida viene siendo de dos siglos á esta parte la del origen de las leyes contenidas en las tablas de los decenviros. Fundándose en la historia se

(1) *Ann.* 3, 27.

(2) 3, 54.

(3) *De Oratore*, 1, 44.

lo dan unos helénico; con mejor critica lo juzgan otros puramente nacional.

Indudable es que Diodoro de Sicilia (1), Tácito (2), Tito Livio (3) y Dionisio de Halicarnaso (4), convienen en que cuando se trató de redactarlas, propuso Romilio al pueblo que se enviara una comision á Grecia para que examinando las de un país tan ilustrado entonces, tomara de ellas lo mas oportuno para establecerlo en Roma. Tres diputados fueron, en su virtud, no tan solo á Esparta y Atenas, sino á las colonias griegas establecidas en el Sud-Oeste de Italia. Regresaron al cabo de igual número de años; pero como la lengua helénica era desconocida en Roma, las leyes que trajeron habrian sido inútiles, á no esplicarlas Hermodoro, griego residente en Roma, al que recompensó el pueblo, segun Pomponio (5) y Plinio (6), erigiéndole una estatua.

¿Pero es digna de crédito esta tradicion? Con razon ha sido contada en el número de las fábulas que adornan la historia primitiva del pueblo romano.

El respeto á todo lo antiguo llegó á ser tan grande en la época del renacimiento de las letras, que en el siglo XVI nadie se hubiera atrevido á dar á entender que no creia las narraciones de los historiadores de la ciudad de Rómulo. Pero hoy han variado las ideas; la historia de los cinco primeros siglos ha sido en gran parte desechada. Desde que Valla y Glareano se decidieron á manifestar las primeras dudas, Scaligero, Lipso, Bayle, Beaufort comenzaron á notar contradicciones. Vico demuestra del modo mas convincente que esa historia repugna á la razon (7); Duny, Wolf y Michelet siguen su ejemplo, y Niebuhr, finalmente, no vacila en calificarla de *cuento antiguo* (8).

Compréndese con facilidad que no puede ser muy verídica, por cuanto que la escritura *una custodia fidelis memoria rerum gestarum*, en sentir del mismo Tito Livio (9), era desconocida en Roma en el tiempo en que se afirma que existieron los reyes. Algunos costumbres (10) y no pocos documentos lo demuestran; Tácito diciendo *in Italia Etrusci ab Cerinthio Demaratho litteras didicerunt* (11); y Tito Livio, ese historiador que, segun Niebuhr, «no conoció la duda» (12) *parvae et rarae per eadem tempore littere fuere* (13).

Varias leyes, registros y medallas, á que vienen á reducirse los pomposos catálogos que de las fuentes de la primitiva historia romana se nos presentan (14), la

mayor parte de las cuales debió perecer en la invasion de los galos, á juzgar por lo que dice Tito Livio (1), y los poemas que era costumbre cantar en los banquetes (2), no pudieron bastar para que los historiadores formasen ideas exactas de los sucesos referentes á esos cinco siglos.

Por otra parte, los minuciosos detalles con que los cuentan, inducen á sospechar; de todos conocidos son los episodios de los Horacios y Curacios, de Naevio, de Mucio Scevola, de los trescientos seis Fabios, de Lucrecia, y de Virginia, que pueden servir de prueba. Las dudas que sobre lo que dicen manifiestan los historiadores mismos (3), sus contradicciones (4), los doscientos cuarenta y cuatro años que duró el reinado de los siete reyes (5), el ser los primeros que escribieron la historia romana algunos de aquellos griegos que como *institutores* tenian en sus casas los patricios, y que mas que la verdad buscaban la satisfaccion de su orgullo nacional y la adulacion á sus amos, aumentan la desconfianza.

Así es que en aquel mismo relato se encuentran contradicciones. Dicese que los comisionados salieron de Roma á fines del año 300, y que regresaron al cabo de otros tres; pero ya en *sextilis* del 302, esto es, cuando aun no habian transcurrido sino algunos meses, comenzó á regir el gobierno decenviral, y en los *idus* de mayo del 303, poco más de año y medio despues de su partida, se presentaron las diez primeras tablas á la aprobacion del pueblo. Y en cuanto á Hermodoro, ¿cómo se concibe que los diputados romanos necesitasen quien les tradujera y esplicara las leyes que ellos mismos habian llevado?

IV.

Si á esto se añade que no es creible que de haber ido la comision á Grecia pasara desapercibido en aquel

cripciones, monedas, retratos, archivos de las familias, *acta civilia*, cantos nacionales, monumentos, edificios, estatuas, reliquias, archivos de los pueblos vecinos de Roma, *acta senatus, forensia, bellica*.

(1) 11, 1.º «Comentariis Pontificum aliisque publicis privatisque erant monumentis incensa urbe interiore.»

(2) Varron, *Nonn.* 2, 70. «Aderant in conviciis pueri modesti ut cantarent carmina antiqua in quibus laudes erant majorum et assavoce et cum tibinice.»

Ciceron, *Tuscul.* 4, 2, y Dionisio de Halicarnaso, 1, 79, hablan tambien de esa costumbre.

(3) Entre otros, Plutarco y Tito Livio, acerca de los cuales es curioso ver á Heerem, *De Fontibus et auctoritate vitarum Plutarchi*, y á Lachman, *Comentatio de fontibus Titi Livii in prima historiarum decade*.

(4) Michelet, *Hist. Rom.*, demuestra que ateniéndose á ellas no puede decirse á punto fijo quién fundó á Roma, ni la época de la fundacion de esta ciudad, ni cuáles fueron sus primeros habitantes, ni si Porsenna se apoderó de ella, ni si la destruyeron los galos.

(5) No hay ejemplo en la historia de otros tantos reyes que reinasen igual ni aproximado espacio de tiempo. Los siete primeros Valois reinaron en Francia 170 años; siete reyes electivos reinaron en Polonia desde 1587 á 1765; pero ningunos mas tiempo.

Casi demuestra Isáac Newton que el término medio del reinado de un rey electivo no puede pasar de 17 años, y os reyes romanos salen á 35 cada uno.

Es tanto mas increíble que reinasen los siete 244 años, cuanto que tan solo Numa murió tranquilamente; de los seis restantes, Rómulo fué arrebatado por la tempestad, Tulo Hostilio herido del rayo, uno envejeció en el destierro, y tres perecieron á mano armada.

(1) 3, 57.

(2) 3, 17.

(3) 3, 21 y 57.

(4) *Ant. Rom.*, 10.

(5) *Frag.*, 2, p. 4.

(6) *Hist. Nat.*, 34, 3.

(7) *Scienza Nuova*.

(8) *Römische Geschichte*, 1.

(9) 11, 1.

(10) Como la de clavar cada año un clavo en el temp'o para llevar cuenta de los que trascurren. Michelet, *Hist. Rom.*

(11) *Ann.*, 11, 14.

(12) *Rom. Gesch.* 2.

(13) 11, 1.

(14) Le Bas, *Hist. Rom.*, p. 1, cap. 2, par. 1, cita las siguientes: Anales de los Pontífices, libros sagrados, cantos religiosos, *libri lintey, magistrati, censorum, tabulae*, leyes reales, plebiscitos, senado-consultos, tratados, tablas triunfales, ins-

pais un suceso que tanto debiera halagar el orgullo de espartanos y atenienses, y que sin embargo, ningun monumento, ninguna inscripcion, hacen referencia á él, y Herodoto, Tucídides y Teopompo guardan el silencio mas profundo; así como tambien que lo es menos aun que los patricios enviáran comisionados á tomar el modelo de la democracia mas absoluta que se ha conocido, y las leyes de un pueblo que comenzaban diciendo: *El bien supremo de las sociedades civiles es la libertad* (1), queda la historia bastante mal parada.

V.

En cambio pueden aducirse poderosos medios de prueba para demostrar que las leyes promulgadas en las doce tablas no fueron hechas con las de Grecia, sino con el derecho, nacional de los romanos.

1.º Las causas que ocasionaron la formacion del código, de las cuales se desprende que lo que estos querian no era cambiar de derecho sino conocer con firmeza el existente.

2.º La comparacion de las leyes de Solon, Licurgo, Carondas y Zaleuco con las de las *Doce Tablas*, de la que no resulta la menor semejanza.

3.º La analogia de las prescripciones de estas últimas con las instituciones y la legislacion de los pueblos italianos.

VI.

Fundados muchos autores en que las *Doce Tablas* constituyen el derecho romano mas antiguo, han querido suponer que la necesidad de un Código fué lo que dió lugar á su formacion, admitiendo, en su consecuencia, la importacion griega. Ciertamente es que antes de ellas se regian los romanos por un derecho consuetudinario (2); que, como dice Pomponio, *initium civitatis nostre populus sine lege certa, sine jure certo, primum agere instituit omnia que manu á regibus gubernabantur* (3); que Ciceron afirma que antes de la ley decenviral *jus in more fuit* (4); que el Código de Papirio, de que nos hablan Dionisio de Halicarnaso (5), Aulo Gelio (6) y Pomponio (7), no debió ser mas que un libro de ritos (8); que el de Numa á que hace referencia Tito Livio (9), y el de Rómulo ordenado por Balduino, no existi-

tieron jamás; pero nada de esto induce á creer que los romanos hicieran las *Doce Tablas* porque necesitasen leyes.

«La gran ley de las *Doce Tablas*, dice Hugo (1), debió mas bien su origen á las disensiones de los cónsules y de los tribunos que á la insuficiencia del derecho consuetudinario;» opinion confirmada por Dupin (2) y admitida por Mackeldey (3), á pesar de ser partidario de la interpretacion que al *ut jura equarentur* de Tito Livio dió Niebuhr (4).

En dos clases estaba dividido el pueblo romano: los patricios y la plebe. Segun Niebuhr (5), aquellos constituian exclusivamente el *populus*, no perteneciendo los plebeyos y los esclavos que formaban la segunda clase, la *plebs*, á la ciudad (6). Los descendientes de los primitivos fundadores *Ramences, Tatiences y Luceres*, esto es, el pueblo conquistador, el sabino y el etrusco, y no de los primeros *senadores* ó *patres*, como equivocadamente se ha creído, eran patricios; los demás, vencidos, libertos y extranjeros eran plebeyos.

De estas dos clases, la primera desempeñaba todos los cargos políticos, civiles y religiosos, y tenia el mando de los ejércitos, la administracion de justicia y el poder que daba la Religion en un pueblo tan supersticioso como el de Roma (7). Por la organizacion de las *gens*, imperaba en los comicios, y á más de tener sus ritos propios y su derecho privilegiado, participaba exclusivamente del repartimiento del *ager*.

En cambio la segunda no tenia derechos políticos, ni participacion en el gobierno, ni en la administracion de justicia, ni en el sacerdocio. Para mejorar algun tanto su miserable situacion, le era forzoso al infeliz plebeyo echar sobre sí un nuevo yugo, la clientela. Con ella prestaba al *quirite* servicios con los que este se hacia poderoso; clientes, hijos, esclavos, formaban un solo todo, una *gens*, á la cual daba su nombre é imponia su ley.

Una nobleza como la patricia debia por precision ser, nó tan solo tiránica para con sus inferiores, sino sediciosa para con el gobierno. Por eso los reyes hicieron

(1) *Hist. D. Rom.*

(2) *Hist. du Droit Rom.*

(3) *Droit. Rom.*

(4) Partiendo éste del principio de que los descendientes de los fundadores de Roma conservaron las leyes de los diversos pueblos de que aquellos eran, como derecho particular de cada raza, cree que las *Doce Tablas* tuvieron por objeto establecer un derecho único é igual para todos.

Pero Tito Livio (5.º, 54), al usar aquella frase, no quiso decir precisamente eso, sino que este código igualó ante la ley á patricios y plebeyos.

(5) *Rom. Gesch.*, 2, 224.

(6) Esta distincion de *populus* y *plebs* se halla confirmada por Tito Livio, 10, 8.

Dionisio de Halicarnaso, 5, 308.

Suetonio, t. 1.

Pero desde que la plebe comenzó á tener participacion en los negocios públicos, cayó en desuso, y bajo la palabra *populus* se comprendieron ambas clases.

(7) La religion presidia en Roma á todas las ceremonias y actos civiles y políticos. Los romanos, mas que otros pueblos, creyeron que los dioses manifestaban en todo su voluntad á los hombres, y que era impiedad no consultarlos. Los fenómenos eran, en su sentir, revelaciones, ni mas ni menos que el modo de volar y de cantar de las aves, y que el color de las entrañas de las victimas.

(1) Chisul, *Antiq. Attic.*

(2) Warkoenig, *Hist. Ext. du Droit Rom.*

Gibbon, *History of the decline and fall of the Roman empire*, 44.

(3) *De Orig. jur. Pand.* Lib. 1, tit. 2, p. 1, y añade: «*Et aerum cepit populus romanus incerto magis jure et consuetudine aliqua uti quam perlata leges.*»

(4) *De Legibus*, 2, 24.

(5) *Antiq. Rom.*, 5, 178.

(6) 2, 36, afirma que *leges regias in unum contulit*.

(7) Lib. 1.º, t. 2, ley 2, p. 2, *Dig.*

(8) Mackeldey, *Droit. Rom.* Sec. 2.ª, p. 21, nota 21. Muchos autores convienen con él.

Por Aulo Gelio se sabe que fué hecho en tiempo de Tarquino el Joven, y por el Digesto (l. 14, de *verb. sig.*) que lo comentó Granio Flaco en el de Julio César.

Orsini, Scaligero, Terrasson y Glück, entre otros, han reunido varios fragmentos de este libro; pero Hugo (*Hist. D. Rom.*), demuestra que en su mayor parte son apócrifos.

(9) 40, 29, asegura que despues de la muerte de ese rey fué quemado por orden del Senado.

en beneficio de la *plebs* cuanto les fué dable para crear un poder que oponer al patriciado. Así vemos á Servio Tulio dar leyes eminentemente populares, libertar á los deudores, distribuir tierras al pueblo, instituir las centurias y crear una tercera clase, los *nobiles*, que podían con sus riquezas equiparar á los patricios en derechos.

Pero este bienestar pasajero vino á desaparecer con la monarquía: riquezas, fuerza, honores y poder se concentraron en las manos patricias, y con la revolución verificada no ganó otra cosa la *plebs* que nuevas y mas pesadas cadenas. La insurrección le proporcionó algunas concesiones; pero insuficientes para mejorar su estado. La pobreza era su mayor mal; el limitado territorio que poseía (1), las frecuentes guerras, á las que el plebeyo tenía que ir armado y sostenido á su costa, eran causa de que con frecuencia tuviera que pedir prestado. Pero desde el momento en que el dinero pasaba de la mano patricia á la del plebeyo, la condición de este era horrible; si no satisfacía pronto el capital y las *centessimæ*, podía el acreedor hacer lo que quisiera de sus campos, de su casa, de su familia y de la persona misma del deudor; los *ergastulos* lo recibían, y desde entonces ya no había remedio para él. Por eso cuando ocurría alguna carestía, los plebeyos, ó se ponían en venta á sí mismos, ó emigraban, ó se arrojaban, finalmente, al Tiber para acabar su misera existencia sin los tormentos de la esclavitud.

Nada podía la *plebs* oponer á estos horrores; los tribunales despreciaban sus quejas, compuestos, como estaban, de patricios que juzgaban arbitrariamente, sentenciando cada vez de un modo diverso, merced á los misterios y á los símbolos con que disfrazaban la parcialidad de sus fallos. No le quedaba otro recurso que la fuerza, y al cabo la empleó. Al ver el triste estado de un deudor salido de un *ergastulo*, se subleva; con la libertad de todos los deudores calma la agitación Servilio; pero los escesos se repiten, se crea la dictadura, y entonces los plebeyos huyen de una ciudad que tan solo miseria y martirios les ofrece, y acampan en el *Monte Sacro*. El Senado se intimida y les envía embajadores; pero solo vuelven cuando han obtenido la creación de una magistratura popular, el tribunado, que si al principio fué humilde, llegó á producir un Graco.

A este siguieron otros triunfos de la *plebs* en la carrera de su emancipación. Como insistiese en pedir el *ager*, aumenta el Senado las colonias; pero no conviniéndole aquel disfrazado destierro, quería mas bien, segun dice Tito Livio (2), *pedir tierras en Roma que poseerlas en Anzio*. No hallan otro medio los patricios para eludir sus reclamaciones que dificultar con escándalos las discusiones del foro; pero Icilio hace aprobar

(1) No tenía Roma entonces mas territorio que un radio de cinco leguas, á contar desde sus murallas. Cuando los cónsules expulsaron á los latinos, les prohibieron acercarse á cinco leguas de la ciudad; en tiempo de Estrabon se conocía con el nombre de *Festi*, á igual distancia de ella, un sitio que fué en lo antiguo el límite del territorio romano. Despues se ensanchó este, pero por espacio de mucho tiempo no pasó de Tibur, Gabbias, Fidenas, Antenna, y por el lado del Tiber, del curso de este rio. La porción perteneciente á la *plebs* era pequenísima.

(2) 3, 24.

esta ley: « *Nadie podrá interrumpir á un tribuno cuando hable al pueblo. El que lo haga será condenado á muerte y sus bienes consagrados*, » y con ella toman vida los *plebiscitos*.

Renueva Espurio Casio la proposición del repartimiento de las tierras, pavor por tantos siglos del Senado, porque pedir la igualdad de fortunas era pedir la de derechos unidas por Servio Tulio, y Voleron y Letorio obtienen, en su defecto, la creación de los *comicios tributos*, en los que ni la riqueza domina ni tampoco la sangre, sino el número.

Pero el misterio de que los patricios rodeaban las leyes, desvirtuaba con frecuencia las ventajas que conseguía la *plebs*. No habiéndose publicado nunca, eran tan solo conocidas de aquellos, los cuales podían ocultar ó exhibir á su antojo las que en cada caso les convenía, y abusar libremente de las fórmulas y de las acciones y de la designación de los días fastos y nefastos, para interpretarlas y aplicarlas. Mas tarde dejó de ser un arcano el calendario, y las acciones llegaron también á conocimiento de la *plebs*; pero lo que por el pronto urgía á esta era conocer las leyes, y Terentilo Arsa propuso al fin su publicación.

En vano se opusieron Ceson y Lucio Quincio; Dentanto reprodujo la *ley agraria*, y por no sancionarla, consienten los patricios la *Terentila*. En ella se mandaba: « *Que elija el pueblo diez ciudadanos de consumada ciencia y reputación sana para que ordenen y publiquen las leyes*. » La ley *Terentila* fué ejecutada; elegidas sucesivamente las dos decurias de decenviros, se promulgaron las *Doce Tablas*.

VII.

No hay, por lo tanto, que buscar otra causa de su formación que la lucha incesante del patriciado y de la *plebs*. Pero si aun pudiera haber la menor duda de que no habiéndose tratado de cambiar de legislación no era probable que fuesen adoptadas leyes estrañas, bastaría á desvanecerla la notable semejanza que se observa entre las de los decenviros y las de los legisladores griegos. Comparándolas es fácil ver que, aparte de algunos preceptos comunes á todos los pueblos, ó dimanados de la igualdad de origen egipcio ó fenecio de los primitivos pobladores de las penínsulas griega é italiana, en nada se parecen.

VIII.

Por las leyes de Solon tenía la mujer cierta independencia y personalidad, pudiendo hasta acusar á su marido (1). Las *Doce Tablas* la consideran en la propiedad de este como una *cosa*, y de tal manera, que le permiten ejercer sobre ella la usucapion (2).

Lícito era en Atenas el divorcio; con igual derecho pedían solicitarlo uno y otro cónyuge. Solo el marido tenía facultad para pedirlo por las *Doce Tablas*, y el pretor no daba su consentimiento sino en casos deter-

(1) S. Petit, *Colec. de leyes Aticas*.

(2) *Mulieris quæ dñum matrimoni ergo apud virum remansit, ni trinotium ab eo usurpandi ergo abessit, usus esto.*

minados (1). El que sin la debida autorizacion se separaba de su mujer, perdía sus bienes, que se adjudicaban por mitad á ésta y á Ceres, y era además *consagrado*.

Allí era permitido el repudio de la paternidad; para las *Doce Tablas* el hijo nacido de matrimonio era legítimo (2).

La patria potestad dura por este Código tanto como la vida del padre; ni el ser vendido el hijo, ni la edad, ni la dignidad le eximen de ella (3). En Atenas era inscrito en una *phratría* cuando llegaba á los veinte años, y considerado desde entonces como jefe de su casa.

Estiende la ley decenviral el poder paterno hasta sobre la vida de los hijos (4); á declararlos indignos y á no reconocerlos limitó Solon la potestad del padre.

Teniendo descendientes no podía éste en Atenas instituir heredero á un extraño; aquella ley lo faculta para disponer á su arbitrio de sus bienes (5).

Partes iguales heredaban allí los hijos del capital paterno; en Roma recibía cada cual lo que el padre juzgaba oportuno dejarle (6).

Los hermanos consanguíneos podían casarse en Atenas (7); en Roma no eran lícitos tales matrimonios.

Prohíben las *Doce Tablas* la concesión de privilegios (8); la aprobación de seis mil ciudadanos bastaba en Atenas para conseguirlos.

El robo hasta la cantidad de cincuenta dracmas era aquí castigado con la multa del duplo, el de una cantidad mayor y el de esa misma ó menor en sitio público, constituía crimen capital. Las *Doce Tablas* no imponen en ningún caso la pena de muerte al hombre libre autor de robo; los impúberos eran azotados y condenados al resarcimiento (9); los púberos entregados al ofendido, después de ser también azotados (10).

La prisión por deudas estaba prohibida en Atenas; en Tebas se esponía al insolvente en la plaza pública con un cesto de mimbres en la cabeza por único castigo. Las *Doce Tablas* son crueles con el deudor. *Manus inieccio* puede el acreedor llevarlo á juicio (11); si reconoce la deuda tiene treinta días, *dies justí*, para pa-

gar (1); trascurridos, puede aquel encerrarlo en su *ergastulo* y allí maltratarlo á su sabor y ponerle grillos y cadenas que pesen hasta quince libras (2); tres *nundini* consecutivos (3) lo lleva al mercado, y si nadie lo rescata, lícito le es venderlo por cualquier cantidad, *plus minusve*, en Roma ó al otro lado del Tiber, y repartir el precio con los demás acreedores (4).

Apenas castigaban las leyes de Solon la calumnia y la injuria; solo en el caso de inferirse la una ó la otra delante de los dioses, las penaban con multas de cinco dracmas. Por cantar versos injuriosos ó desacreditar á otro en público, imponen las *Doce Tablas* la pena de azotes (5); si la ofensa era leve, tenía por castigo la multa de veinte y cinco ases (6).

Creendo Solon imposible el parricidio, no lo penó; las *Doce Tablas* disponen que el parricida sea arrojado al agua con la cabeza envuelta y metido dentro de un cuero (7).

El juez prevaricador era condenado en Atenas á la devolución del duplo; las *Doce Tablas* lo consideran digno de muerte (8).

Solo el pretor conocía de los delitos en Roma; el Senado entendía de algunos; los comicios centuriados juzgaban los que merecían la pena capital ó la privación de los derechos de ciudadanía (9). En Atenas había tantos tribunales como clases de delitos; solo para los homicidios se contaban cuatro, cuya competencia determinaba el modo con que estos eran perpetrados. El Areopago, el Epipaladio, el Epidelfinio, el Eprípeta-neo, el Episalatio, el del Rey, el del Polemarca, el Nautodicos y el de los Once forman una pequeña parte del gran número que existía.

(1) *Aeris confesi rebusque ibre judicatis XXX dies justí sunt.*

(2) *Ni judicatum facit aut guips ende eo in ibre vindicit, secun ducto, vincito, aut nervo aut compedibus XV pondo ne maiore: at si volet minore, vincito.*

(3) *Interibi trimis mundinis continuis ni comitium prociobito aeris que aestimiam aulicati prædicat.*

(4) *Asi si plures erunt rei tertis mundinis partis secanto: si plus minusve secverunt ne fraude esto: si volent uls Tiberim peregre venundato.*

Tomando muchos en su sentido más común las palabras *secanto* y *secverunt*, han sentido que autorizaban las *Doce Tablas* al acreedor para hacer pedazos el cuerpo del deudor y repartirlo con los demás á quienes este debiese. Pero aquí significan no *cortar* sino *vencer*. Ciceron (*Philipp.* 2, 26.—*Pro Rose.* 29.—*De invent.* 1, 43.—*Verrin.* 2, 1, 20) y Lucano tienen bastantes pasajes en que *sector* indica *comprador*, sentido en lo que toman también muchos filólogos. (Valbuena, *Dicc. Latin. Esp.*; *sector, oris*, el que *corta*, el que confisca los bienes, el que los *vende* en almoneda pública, el que *compra* y el que *vende* á su favor.)

Uls Tiberim peregre venundato, dice la ley, lo que como se vé es agravar la pena, puesto que se añade á la esclavitud el destierro; y si se tratase de hacer trozos al deudor, ¿sería posible, que pudieran vender sus pedazos al otro lado del Tiber?

Además prueba que *secanto* y *secverunt* no indica *cortar* que en Roma, donde había tantos acreedores crueles y tantos deudores insolventes, no llegó á aplicarse jamás tan terrible pena. Asi se deduce claramente de Ciceron, de Aulo Gelio y de Quintiliano.

(5) *Si qui pipul ocenta sit carmenve condisit quod nifamicum faveit flugitumve alteri fuste ferito.*

(6) *Si quiniurium alteri faveit XXX aeris poenæ sunt.*

(7) *Qui parentem necasit caput obvito coleoque nisutus in pro fluem mergitor.*

(8) *Si iudex arbiterve iure datus ob rem dicenbam pecuniam acepsit, capital esto.*

(9) *De capite civis nisi per masimum comitiatum neferrunt.*

(1) *Si vir mulieri repulium miltre volet causan dicito harumce unam.*

Segun Plutarco, estos casos eran: infidelidad, embriaguez y tentativa de envenenar á sus hijos.

(2) Hasta consideraban como tal al póstumo: *Si qui ei in X mensibus proximis postumus natus escit justus esto.*

(3) Tres ventas eran necesarias para que saliese del poder del padre: *Si pater filium ter venundavit filius á patre liber esto.*

En cuanto á la dignidad, Dionisio de Alicarnaso, *Antiq. Rom. num.* 30, 2, afirma que aun cuando fuese el hijo pretor ó Pontífice, no dejaba de estar sujeto á la patria potestad.

(4) *Endo liberis justus ius vitor necis venundandique potestas esto.*

(5) *Pater familias uti legasit super pecunie tutelave suæ rei, ita jus esto.*

(6) *Idem.*

(7) Cimon y Elpinice lo eran, y sin embargo, se casaron.

(8) *Privilegia ne irroganto.*

(9) *Impubes prætoris arbitratu verberator noxiam que decernito.*

(10) *Si luci furtum facit sun aliquis endo ipso capsil verberator, ilique coi furtum factum escit adicitur.*

(11) *Post deinde manus iniectio esto, in ius ducito.*

IX.

Licurgo declaró lícito el robo, con tal que el ladrón no fuera cogido *in fraganti* (1). Las *Doce Tablas* lo consideraran siempre como delito.

No se conocía en Esparta mas tutela que la legítima. Aquel Código establece en primer lugar la testamentaria (2), y únicamente en su defecto llama á desempeñarla, no al pariente mas próximo, como la legislación de Licurgo, sino al que se halla en este caso de que lo son por la línea paterna (3).

Las *Doce Tablas* se oponen á la amortización (4); en Esparta estaba prohibido vender la propiedad territorial.

La edad de treinta años á los hombres y la de veinte á las mujeres exigió Licurgo para que pudieran casarse; las *Doce Tablas* no fijan edad para el matrimonio.

En Esparta podía tener la mujer varios maridos (5); este Código no le permite mas que uno.

Ni vestigios siquiera se encuentran en él de las singulares disposiciones de Licurgo, referentes á las comidas públicas, las monedas, las conversaciones, los trajes, las relaciones conyugales, la educación de los niños y tantas otras cosas de que se ocupan sus leyes (6).

No hay punto, finalmente, donde no se estienda la semejanza; habla la ley decenviral de premios y coronas al valor (7); en el sitio que en las Termópilas sirvió de sepulcro á trescientos ciudadanos, Esparta escribe: *cumplierou con su deber*.

X.

Carondas, el sábio de Catania, reservó á los géneos el derecho de remunerar ó castigar (8); si bien las *Doce Tablas* comenzaban con la fórmula *Deos caste adeundo*, dejan á la sociedad el cuidado de imponer las penas.

No admitiendo, á diferencia de este Código, mas tutela que la legítima, daban sus leyes el cuidado de la persona á los cognados, y á los agnados el de los bienes.

Las *Doce Tablas* no se oponen á la poligamia sucesiva; la legislación de Carondas espulsa de las asam-

(1) S. Petit, *Colec. de leyes Aticas*.

(2) *Pater familias uti legatit super pecunie tutelave sue rei, ita jus esto.*

(3) *Si pater familias intestato moritur cuimpubus suis heres escit AGNATES proximus tutelam nancitor.*

(4) *Impius ne audeto placare donis iram Deorum cante vota reddunto. QUOCIRCA NEQUIS AGRUM CONSEGRATO. Auri, argenti, eboris sacrandi, modus esto.*

(5) Polibio, *Frag. Vatic.*, 2, 384, habla de cuatro hermanos que tenían una sola mujer.

(6) Dispuso que los ciudadanos comiesen reunidos de 15 en 15 en sitio público; no permitió monedas de otro metal que de hierro; prohibió hablar mucho y separarse del laconismo; quiso que todo ciudadano llevase sayo de lana, manto, calzado de cuero y gorro cilíndrico; erigió en poco menos que delito que los esposos estuviesen mucho tiempo juntos; dispuso, en último término, que no los padres, sino la patria, educase á los niños.

(7) *Qui coroxam parit ipse pecuniare civis virtutis ergo arguitur: et ips mortuo parentibus que usdumintus positos escit foris sue fertur, se fraude imposita siet.*

(8) Richter, *De veteris legum legislatoribus*.

bleas al que contrae segundas nupcias, porque echa gérmenes de discordia entre sus hijos.

Tampoco hacen obligatorio el matrimonio en determinados casos entre los individuos de una misma familia, como aquella legislación (1).

Prohibió Carondas que los jueces interpretasen la ley; las omisiones de esta eran suplidas en Roma por el pretor.

XI.

Zalenco hermanó en sus leyes el precepto y el consejo; las *Doce Tablas* se distinguen por lo imperativas.

Eran aquellas excesivamente crueles con los esclavos (2); estas previenen á los jueces que favorezcan la libertad (3).

Reprimen las primeras con la mayor energía el lujo; las segundas no se ocupan de él (4).

Con severísimas penas prohibió Zaleuco la variación de la ley (5); las *Doce Tablas* previenen que la nueva será la vigente y derogará á la antigua (6).

XII.

Si examinamos, en último término, las instituciones y leyes de los latinos, sabinos, etruscos, ecuos, samnitas, oscos, campanios, volscos y demas pueblos italianos, nos convenceremos de que cuantas tuvo Roma antes y despues de las *Doce Tablas* no fueron mas que un trasunto de ellas.

La Constitución política de todos esos pueblos es idéntica á la romana. « Constituidos en repúblicas, dice Tito Livio, tenían asambleas populares y un Senado aristocrático (7). » Dionisio de Halicarnaso añade: « En todos ellos desempeñaba la aristocracia los cargos religiosos é interpretaba las leyes á la manera que en Roma (8). »

Al frente de sus gobiernos habia magistrados que los samnitas llamaban *Induperatores*, los campanios y los oscos *Meddix Toticus*, los etruscos *Lucumones* y los romanos *Cónsules*.

La religion de Roma era una mezcla de las de aquellos pueblos, no menos ricas en divinidades que las de Grecia (9). En tiempo de Numa aceptó á Matuta, diosa de la bondad; Vacuna, de la victoria; Pallas, de los pastores, y Ceres, de los campos; todas de la religion sabina; y gran número de dioses de la etrusca en el de Tarquino (10). La organizacion sacerdotal y los ritos que estableció éste eran enteramente iguales á los de

(1) Obligaba al pariente mas cercano del padre difunto á casarse con la huérfana, si no le quedaban bienes.

(2) Richter, *De veter. legum legislatoribus*.

(3) *Ast si qui quem liberali causa manu asserat secundum libertatem vindicias dato.*

(4) A no ser del desplegado en los funerales, que procuran cohibir.

(5) Prohibicion que se observó, segun Demóstenes, por espacio de mas de dos siglos.

(6) *Quod postremum populos jusit id jus esto.*

(7) 2, 25.

(8) 6, 62.

(9) Varron, 1, 10.—Sere. ad. *En*, 7, 74.

(10) Tácito, Tito Livio y Cicerón convienen en ello.

Etruria (1). De allí tomó también los auspicios y el arte de atraer los rayos (2).

Para ciertas ceremonias era hereditario el sacerdocio en algunas familias entre los pueblos de Italia (3). Lo mismo vemos en Roma; para las lupercales lo heredaban los Fabios y Quintilios.

Los samnitas, volscos, sabinos y etruscos consideraban las penas como sacrificios á la divinidad; la fórmula *Sacer esto* está muy repetida en las *Doce Tablas*, y para penar varios delitos dicen *Cereri neccatur*.

Con muchas reprimian las injurias leves los sabinos, samnitas y volscos (4); las *Doce Tablas* hacen otro tanto.

Crimen capital constituía entre ellos que la mujer bebiese vino (5). También fué grave en Roma (6), y además legítima causa de divorcio.

La propiedad era inviolable y sus límites sagrados en Italia. Ceremonias religiosas los fijan igualmente en Roma, y fuera de ellos no hay verdadera propiedad.

El carácter municipal de la legislación romana es el mismo que el de las leyes de los sabinos, samnitas, ombrios y oscos.

El derecho fechal, según Cicerón (7) y Tito Livio (8), nos dicen que estaba establecido en Roma, es el de gentes de todos aquellos pueblos.

De los etruscos recibieron también las letras los romanos. Los jóvenes de la ciudad eterna iban á educarse á Etruria (9). Los guarismos que llevan el nombre de romanos son etruscos. Finalmente, etruscas son también la arquitectura y la escultura romanas.

XIII.

Gobierno, pues, religión, leyes, letras y artes tomó Roma de los pueblos italianos. ¿Qué fué entonces lo que importó de Grecia?

Ni con este país ni con las colonias helénicas en Italia tuvo relaciones en aquella época. Completamente desconocido fué el nombre romano en él hasta los tiempos de Alejandro, y con las colonias no se rozaron los hijos de Rómulo hasta el de la guerra contra Pirro.

XIV.

Todo contribuye á poner en evidencia que los decenviros no hicieron otra cosa que recopilar las leyes de los pueblos italianos, que eran las de Roma.

Por eso no puede decirse que las *Doce Tablas* ejercieran mas influencia en el derecho á la sazón vigente que cambiarlo de consuetudinario en escrito (10). Pero

(1) Dionisio de Halicarnaso, *Antiq. Rom.*

(2) Id.

(3) Como en las de los poticios y pinarios entre los latinos.

(4) *Multae vocabulum non latinum sed sabinum est id que ad suam memoriam mansi sse in lingua samnitum.* Varrón *cer. h. apud Gel.* 11.

Multam osei putam penam quandam. Festo, 1, 12.

(5) Plinio, *Hist. Nat.* 14, 15.—Lactancio, *Ins.* 1, 72.

(6) Le Bas, *Hist. Rom.*

(7) *De Officiis*, 1, 11.

(8) 1, 44.

(9) Cicerón, *de Repp.*, 2, 40.

(10) Verdad es que contienen disposiciones evidentemente emanadas de la lucha del patriciado y de la *plebs*, pero no hay razón para creer que no estuvieran en observación hasta que se

en el de la época posterior á su publicación fué inmensa la que tuvieron. La veneración con que los romanos miraron siempre las disposiciones de este Código y lo muy en armonía que se hallaban gran número de ellas con los principios eternos de justicia, determinaron que las mas siguieran por largo tiempo en observancia y que sobrevivieran algunas á ambos imperios, y aun continúen siendo leyes en casi todas las naciones.

Así vemos que los derechos de matar y de vender los hijos que las *Doce Tablas* unieron al de patria potestad (1) no dejaron de formar parte de él hasta época muy avanzada. Trajano y Adriano pusieron las primeras limitaciones al de vida y muerte, que Constantino abolió (2); el de vender, anulado por Diocleciano (3), fué restablecido, aun cuando con trabas, por el propio Constantino (4).

La omnimoda facultad para disponer de sus bienes y desheredar á los hijos que concedieron al padre de familias (5), subsistió hasta que en los últimos años de la república se introdujo la querrela de testamento inoficioso, y hasta que Justiniano elevó á ley la necesidad de la desheredación nominal, que el derecho pretorio venía exigiendo, para que fueran válidas las últimas voluntades.

Las tres ventas que hicieron indispensables para la cesación del poder paterno (6) continuaron como único modo de emancipar hasta Anastasio.

Mucho tiempo duró el matrimonio *usucapione* que sancionan (7); la facultad de solicitar el divorcio que concedieron al marido únicamente (8), tardó bastante en ser extensiva á la mujer (9); hasta la ley Canuleya no cesó su prohibición de que contrajeran matrimonio los individuos de uno y otro orden (10); y aun hoy es disposición casi general que el hijo nacido diez meses

publicaron en las *Doce Tablas*. Una y otra clase obtuvieron las ventajas que sancionan, pero en época anterior á esta ley, que se limitó á reproducirlas.

La disposición que prohíbe el matrimonio entre patricios y la plebe, consigna una de las concesiones que el patriciado obtuvo de esta. Las que establecen que la ley sea invariable, que no haya privilegios, que el pueblo conozca de los delitos que merezcan pena capital, que el patrono que perjudique á su cliente sea consagrado, y las que cohiben la usura son otras tantas consignaciones de los triunfos alcanzados con anterioridad por la *plebs*.

(1) *Endo liberis instis ius vitae necis venundandique potestas ei esto.*

(2) Trajano quitó á un padre que había matado á su hijo el derecho de heredarlo. Ley ult. D. *si a parente quis man.* Adriano desterró á otro padre que dió también muerte á su hijo. L. 3 de L. *Pompei de parricid.*

Constantino impuso penas á los padres que usaren del derecho concedido por las *Doce Tablas*. L. un C. *de his qui par. vel lib.*

(3) L. 1, de *patrib qui fil. suos distrax.*

(4) L. 1 y 2 C. *Theod. de alim.*, y L. 1. de *patrib. qui fil. suos distrax.*

(5) *Pater familias uti legasit super pecunia tutelave sue rei, ita ius esto.*

(6) *Si pater filium ter venunduit, filius á patre liber esto.*

(7) *Mulieris quæ a num. matrimonii ergo apud virum remansit ni trinotium ab eo usurpandi ergo abest, usus esto.*

(8) *Si vi mulieri repudium mittere volet causam dicito harumce unam.*

(9) En tiempo de Plauto no la tenían aun. En *In. milit. glor.*, act. 5.ª escena 1.ª, se queja una mujer de que no les fuera permitido el divorcio.

(10) *Patribus cum plebe connubi ius nec esto.*

después de la muerte del padre se reputa legítimo, como ellas establecieron (1).

También lo es la prelación que dan á tutela testamentaria sobre la legítima; y, según lo que determinaban (2), no tuvieron acceso á esta mas que los agnados, hasta que Justiniano equiparó á ellos los cognados.

Vigente se halla en las naciones modernas la curatela ejemplar del loco y del pródigo que encontramos en las leyes de los decenviros (3).

El orden que marcaron para la sucesión *ab intestato* (4), no sufrió otras alteraciones hasta Justiniano, que la admisión de los cognados por el derecho pretorio.

Su disposición de que el patrono heredase al liberto que muriese sin testamento ni herederos suyos (5), fué renovada por este emperador.

Hasta Caracalla se observó la de que los extranjeros no pudiesen adquirir por prescripción (6).

La ley *Atinia* reprodujo la de que las cosas robadas no pudieran prescribirse (7).

El 12 por 100 que fijaron como interés del dinero (8), fué nuevamente señalado por las leyes *Licina* y *Duillia Mænia*, y continuó siendo el legal hasta Justiniano.

Al poseedor que no hay motivos para creer que detenta, se le siguió amparando en la posesión y se le sigue todavía con arreglo á sus resoluciones (9).

Condenaron al de mala fé á devolver los frutos con el duplo (10), y el Código Teodosiano vino á confirmarlo.

Las prohibiciones que contienen de separar para recuperarlos los materiales ajenos empleados en la construcción de edificios (11) y de conceder privilegios (12), permanecieron en observancia.

Tan solo con la generalización de la *noxa* terminó la facultad que concedieron á los acreedores de encerrar en sus *ergastulos* y poner cadenas á los deudores (13).

Nada mas que los treinta días que fijan (14) tuvieron

estos para pagar, hasta que el derecho pretorio les dió sesenta, y cuatro meses Justiniano.

De las *Doce Tablas* traen su origen las acciones *noxales* y la *pauperies* (1).

La pena que señalan para el parricidio se siguió aplicando; otro tanto sucedió con la de las injurias leves; y antes de que se aboliera el talion (2) transcurrieron muchos años.

Hasta que la ley *Porcia* prohibió los azotes, se castigó el robo con arreglo á ellas.

Lícito fué matar al que robaba de noche, según establecieron (3), hasta que en la época de los emperadores se comenzó á aplicar la ley *Aquilia*, y aun la *Cornelia*, á los que sin necesidad de defender la vida quitaban al ladrón la suya.

Finalmente, en cuanto al procedimiento se continuaron observando las prescripciones de este Código. Se sustituyó la citación judicial á la facultad de conducir por la fuerza al demandado ante el pretor (4); se concedió á este el derecho de aplazar la sentencia con la fórmula *mihi non liquet*, cosa que los decenviros le negaron (5); pero en la esencia no sufrieron alteración notable.

XV.

En resumen, las leyes de las *Doce Tablas* son de origen italiano; las disidencias de los patricios y de la *plebs* fueron la única causa de la formación del Código de este nombre; la tradición en que se funda la creencia de que sus leyes fueron copiadas de las de Grecia tiene todos los caracteres de una fábula, y la influencia de la obra de los decenviros en el derecho fué tan grande, que aun están vigentes muchas de sus disposiciones en los pueblos que han basado su legislación en la romana.

LOS ENCANTAMENTOS.

(Costumbres, tradiciones y leyendas populares de Galicia.)

I.

La superstición de los campesinos gallegos, como su honradez, como sus buenas costumbres son proverbiales en el mundo.

La religión cristiana tiene entre ellos su mejor abrigo...

Un gallego blasfemo y descreído es una singularidad.

Avaros del tiempo y temerosos de Dios, los hijos de Galicia cumplen al pie de la letra una de sus primeras prescripciones respecto del hombre.

(1) Si luci furtum faxit sim aliquis endo ipso capsit verberator iliqui coj furtum factum escit adicitur.

Si quadrupes pauperiem faxit dominus noxi aestimiam offero: si nolet noxi dato.

(2) Si membrum rupsit ni cum cum paicit talio esto.

(3) Si nos iurtum faxit sim aliquis ocisit ibre caesus esto.

(4) Si calvitur pedemve struit manum endo jacito.

(5) Sol occasus esprema tempestas esto.

(1) Si qui ei in X mensibus proximis postumus natus escit ins esto.

(2) Si pater familias instestato moritur cuimpubes suos heres escit agnatus proximus tetelam nancitor.

(3) Si furiosus aut prodigus existat, as ei custas nec escit, agnatorum gentilium que indo pecunia eius potestas esto.

(4) Ast sintestato moritur cui suos heres nec escit, agnatus proximus familiam heres nancitor.

(5) Si libertus instestato moritur cui cus heres nec escit, ast patronus patronive liberi escint, ex ea familia ni eam familiam proximo pecunia duitor.

(6) Adversus hostem æterna auctoritas esto.

(7) Furtive rei æterna auctoritas esto.

(8) Si quis unciario Fenore amplius fenerasit, quadruplione luito.

(9) Si quin ibre manum conserunt utrúque superstibus presentibus secundum eum qui posidet.

(10) Si vindiciam falsum tulit prætor rei sive stilitis arbitros tris dato: eorum arbitrio fructi duplione decidito.

(11) Tigum junctum ædibus vineave ne concapet ne solvito.

(12) Privilegia ne irroganto.

(13) Ni judicatum facit aut quis endo eo in ivre vindicit secum ducito, vincito, aut nervo aut compedibus XV pondo.

Ni cum eum paicit LX dies endo vinculis retineto.

(14) Aeris confesit rebusque ibre judicatus XXX dies justo.

¡Ellos sí que pueden decir que ganan el pan con el sudor de su frente!

Todo el día, todo el mes, todo el año viven consagrados á las faenas de su condicion agrícola.

El arado, á impulsos de su mano vigorosa y firme, abre los surcos de aquella fertilísima tierra, donde las mieses han de brotar en doradas espigas, para pagar al antiguo señor de *vidas y haciendas* el pesado tributo de vasallage, que *aun se cobra*, para contribuir al Estado con lo mas pingüe de sus cosechas y consagrar la parte minima al sustento de sus amados hijos.

Trabajan, trabajan mucho; pero guardan fiel y debidamente las fiestas del año.

No pierden una sola misa, ni mueven sus manos, desde que asoma la aurora de un domingo hasta que descende la noche precursora del inmediato lunes.

Son, pues, buenos hombres para la sociedad, excelentes padres de familia y fieles cristianos para Dios.

Pero tienen sus defectos en materia de religion, á pesar de su puntual observancia en los preceptos de la Iglesia.

Son crédulos hasta la exageracion de la fé.

Pero en esta cualidad no está el defecto, sino en otra cosa de que ya hicimos mérito anteriormente.

Las jentes del campo en Galicia, volvemos á decirlo; son *supersticiosas* en sumo grado.

Crean en Dios, y mucho; mas creen, así mismo, en los *encantamientos*, en las *brujas* y *aparecidos* (1).

El que hubiese perdido cualquier pariente ó deudo suyo, os jurará, lectores, haberle visto en forma de fantasma ó cuervo negro *con alas amarillas*; y aún os dirá que le habló seriamente sobre el arreglo de varios asuntos de la vida, sin cuya condicion no podrá salir jamás del Purgatorio, si es que tuvo la fortuna de no ir *más abajo*.

Los trasgos y las brujas tienen su cuartel general en aquellas aldeas.

Son sus vecinos de la noche, incansables amedrentadores de los niños.

En el invierno, sobre todo, es cuando se manifiesta con mayor descaro esta cohorte de espíritus sobrenaturales.

Quizá sean para ellos de *mal efecto* las noches del estío.

Lo cierto es que desde *la caída de la hoja* se habla con mas frecuencia de esta casta de pájaros...

¿Y en qué creéis, lectores, que pasan su tiempo, y cuáles son sus diversiones mas comunes?

Pues nada menos que los señores trasgos, en primer término, hallan no sabemos qué placer en amedrentar á los niños de tierna edad.

Prueba de ello es que muchas criaturas *se vuelven tontas*, ó fallecen, solamente porque al *trasgo* este ó aquel se le puso entre ambas cejas que habia de jugar en sueños con su miedo, avivándole poco á poco y por *grados* con sus diabólicas rarezas y sortilegios.

(1) Allí suponen que *las almas* de cuantos mueren en *pecado mortal*, dejan por la noche sus tumbas respectivas, para continuar sus *penas* en el mundo, teatro que fué de sus maldades y demás errores.

Por lo demás, esta gente no es la peor intencionada.

Los trasgos, aparte de algun esceso de poca monta, dejan pasar las horas de su vida nocturna en bagatelitas y escentricidades dignas de un verdadero inglés.

Cuando no hacen crujir las tejas de una casa, turban la paciencia de las mujeres *rodando los platos* en la cocina, entreteniéndose agradablemente por los rincones y debajo de las camas, arrebatando muchas veces *por los piés* la ropa del que duerme, y haciéndole despertar sobresaltado, ó mohino, si es persona de *malos humos* (1); en cuyo caso jura, pronuncia *dos ternos de padre y señor mio*, y el pobre jugueton se agacha y permanece quedo *como un difunto*.

Muchos refieren haberle visto sobre su almohada, destacándose de una manera dudosa entre las sombras del dormitorio.

Su estatura es, próximamente, la de un niño de dos meses.

Pálido y macilento, sus ojos resaltan llenos de expresion y vivacidad, y una sonrisa burlona, mitad de ángel y la otra mitad de diablo, se dibuja en su boca, breve y desdeñosamente recojida hácia adentro.

Lleva en la cabeza un gorro encarnado, de forma inesplicable, tan inesplicable como el resto de sus vestidos, color de *nieblina*, y un si es ó no es fosforescente *de cuando en cuando*.

Ya hemos referido cuál es su entretenimiento mas comun.

Pero esto no pasa de ser una broma inocente, como otra cualquiera de las suyas.

Después de mucho *corretear*, apenas raya el día, cuentan que el diablillo se *escurre* por el primer *ojo de cerradura* que halla en la puerta mas inmediata.

Como se vé, sobre ser un ente ridiculo y superficial, tiene una dosis de timidez que abre las ganas de reir al hombre mas sério y desganado en materia de buen humor.

Por eso hay muchos allí que tienen *cierta cariñosa simpatía*, un afecto grande hácia los *trasgos* de su *cosecha particular*.

Para ello, como acontece de hombre á hombre en sociedad, más vale caer en gracia que ser gracioso.

No son las *brujas* tan comunicativas y tratables.

Sus intenciones tienen mucho de diabólico, mucho del ángel rebelde.

Ninguno hace migas ni tiene bienes partidos con las brujas.

¡A no ser *ellas*, lectores!

Hacen peores cosas *las diablitas* (2) que los diablos.

Porque si los unos se distraen con pueriles entretenimientos, las otras solo se satisfacen con maleficios y venganzas crueles, de que no hay ejemplo en los anales de las cosas terribles.

(1) Con toda la fuerza de su candidez y en términos no menos cándidos, refieren aquellas jentes todas estas cosas y otras más de que hablaremos á nuestros lectores en la obra que con el título de *Las Musas de Galicia* se publicará muy pronto, y en la cual daremos noticia de muchos y muy divertidos cuentos soñados por la imaginacion de aquellas buenas jentes.

(2) Licencia que nos tomamos y concuerda con el sencillez de decir de aquellas jentes.

Si Juan está enamorado de Pepa, y una bruja quiere oponerse á su felicidad, ó bien pone de por medio tales artimañas, que la cosa concluye con la muerte de la novia, por efecto de una *mala fada* (1), ó bien el carro de Juan se precipita en cualquier ocasion y le aplastan las ruedas, pasándole *por cima* de la cabeza.

La jóven que muere del pecho, es porque las brujas le chuparon *en sueños* la sangre con una *pajita delgada*, sorprendiéndole en las altas horas de la noche, cuando mas tranquilamente dormía.

Si un niño, de robusto que era, se torna débil y enfermizo, es indudable que una de aquellas condenadas le *mira con malos ojos*.

Entonces, para evitar un fin siniestro á la criatura, debe apelarse á un medio eficaz y seguro.

No hay que perder tiempo en inútiles conjeturas, ni en lamentaciones que á nada conducen.

Es necesario, ante todo, *pasar la mano por la iglesia* (2).

Y no se crea que todas las brujas son invisibles; nada de eso.

En la generalidad viven dentro del mismo lugar, y se relacionan con parte del vecindario.

Pero casi todos huyen su roce, porque las temen; desconfían de sus intenciones, presumen mal de su influencia.

Nadie ignora que estas malas mujeres tienen formado un pacto con *el diablo mayor* del infierno, que gozan de su privanza, y que por lo tanto él las sirve en cuanto vale y puede.

Ellas, que son de suyo malas y envidiosas, tan solo apelan á su temible poder para que las ayude á turbar la felicidad del prójimo.

Estas y otras preocupaciones, lector amigo, dominan el corazon y la fé ciega de aquellas jentes.

Para defenderse de tales tentaciones, que son el arte mas perfecto del ángel caído, preciso es que allí se provea cada cual de reliquias y escapularios de la Virgen Santísima, único talisman á cuyo abrigo disminuyen sus temores.

Vamos á relatar ahora un cuento muy original, que acerca de cierto suceso nos dijo haber oído, y casi presenciado, una vieja muy habladora y amiga de murmurar, allá en los verdores de su juventud.

Pero no es de trasgos, ni de brujas, sino de otra especie de seres misteriosos que se apellidan comunmente *caballeros, moros y moras, damas ó negritos encantados*.

Con esto acabaremos de dar una idea mas aproximada de la supersticion de las jentes del campo en Galicia.

II.

Cuenta, pues, la vieja que allá en sus antiguas mocedades habia en su pueblo un muchacho bastante juicioso y entendido, muy retirado del mundo, y afecto á la lectura de libros misteriosos.

(1) Mal querer de una persona enemiga, ó influjo maléfico de los *espiritus*.

(2) Consiste en ir al templo, y por medio de ciertas ceremonias borrar y ahuyentar la influencia de los seres infernales.

Supónese que los tales fárragos estaban escritos por un encantador, ó cosa parecida, y que en sus páginas se hallaba consignada la revelacion de muchos secretos horribles y sobrenaturales.

Dicho jóven tenia una madre, bastante anciana ya, cuyo amor á su hijo era cosa de alabar á Dios, que tales afectos enjendra en los paternales corazones.

Madre tan de suyo cariñosa, es de suponer con cuánto afán cuidaría del bienestar de aquel amado fruto de sus entrañas.

Efectivamente; á tal extremo llegaba la pasión de aquella buena mujer, que no necesitaba sino mirar á los ojos del mancebo, para leer en ellos cuanto pasaba de malo, y aplicar el remedio consiguiente.

Así es, que cuando el hijo dió en aficionarse á la lectura de aquellos fárragos, al observar su tristeza, y que perdía la salud de un modo rápido, sintió el temor de una desgracia, y como siempre, hizo cuanto pudo por combatir las nubes que empañaban el semblante de aquel ídolo suyo.

Pero por más que lo pretendió, y contra lo que de ordinario acontecia, no pudo quitar nada en limpio de todas sus investigaciones.

En vano apeló á su cariño, á los ruegos, á las súplicas mas tiernas é irresistibles para un buen hijo.

Todo fué inútil.

Esta vez nada pudo penetrar, ni arrancó á los labios del jóven la confesion de su secreto.

Algun tiempo despues, todo se sabia de público, pero tarde, muy tarde.

Hé aquí el hecho tal como nos lo contaron, sin quitar ni poner una sola coma de nuestra parte.

Si hay exageracion, que muy bien puede ser, culpa es de la vieja; nó de quien pretende reproducir en los mismos términos una historia, que puede tener sus puntos de verdad ó de mentira, segun las creencias de cada uno.

M. VAZQUEZ TABOADA.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

Lóndres, 25 de junio.

Dos acontecimientos preocupan aquí la atención en este momento; á saber, la muerte repentina de Lord Campbell, ministro de Justicia, y una conflagración en varios almacenes de géneros cerca del Puente de Lóndres, que hubo un momento se temió iba á devorar, como la de 1666, la capital entera.

El noble Lord, que tenía 82 años de edad, y que á fuerza de talento y perseverancia se habia elevado de periodista (por mas que algunos crean que aquí no se ocupa en escribir para los periódicos la gente *comm il faut*) al rango de ministro de Justicia; anocheció y no amaneció, como suele decirse, el sábado por la noche, despues de haber asistido el día antes á la Cámara de Lores, hallándose presente á un Consejo de ministros en el mismo día, y hecho las delicias de una comida que dió á un círculo selecto de sus mas íntimos amigos la noche misma en que abandonó la escena mundanal.

Su muerte fué súbita, casi instantánea, á consecuencia de la rotura de una arteria en la region del corazon. Su ayuda de Cámara se lo encontró á las ocho de

la mañana del 23 del corriente sentado en un sillón convertido en un cadáver.

Todos los recursos de la ciencia fueron inútiles para volverle á la vida. El derramamiento de sangre lo había axfisiado, y ésta brotaba aún á borbotones de sus labios. Su reputación como jurisconsulto, reformista, y hombre político, era inmensa, y la Cámara de Lore, de que era Presidente, ha honrado su memoria de una manera inusual suspendiendo ayer sus sesiones. Lord Granville, Brongham, y otros pares distinguidos del reino, elogiaron en palabras solemnes y sentidas sus virtudes, espresando al mismo tiempo el sentimiento que les causaba su muerte.

El asiento vacante que deja en el Gabinete el ilustre finado será ocupado por el actual Procurador General, hombre también de mucho genio, de una reputación envidiable, y de una probidad acrisolada.

Si la muerte de este distinguido personaje ha causado una profunda sensación en el mundo político, no menos honda la ha producido en todos los rangos del pueblo de Londres el incendio de que dejó hecha mención. La memoria del hombre no recuerda una conflagración mas vasta y desastrosa. Una docena de almacenes atestados de géneros de todas clases y mercancías sumamente inflamables, como algodón, sebo, aceite, cáñamo, granos, té, seda, etc., etc., y muchos otros edificios y buques, han sido pasto de las llamas en el curso de cuarenta y ocho horas. Dos millones de libras esterlinas han quedado sepultadas bajo la montaña de ruinas producidas por este elemento destructor; siete u ocho personas han sucumbido víctimas de su arrojío, los consolidados han experimentado una baja de 3/4 por ciento, y algunas de las compañías de seguros están á punto de quebrar, en consecuencia de este incendio. Tales son sus efectos desastrosos.

A pesar de los esfuerzos hechos para extinguirlo, no ha podido conseguirse completamente á la hora en que escribo á Vd. esta carta. La causa de la conflagración se ignora aún. El aspecto que presentaba el sábado y el domingo por la noche, era tan terrible como hermoso. Parecía que se había desprendido del firmamento una masa enorme de la llama viva del sol, y que iba á devorar á Londres.

El río presentaba el aspecto espantoso de un lago inmenso de llama líquida. El horizonte estaba enrojecido, y todos los objetos de la naturaleza parecían brillar con resplandores del otro mundo. Los centenares de millares de espectadores que contemplan día y noche esta escena de desolación y ruina, realzan más y más á la grandeza sublime del espectáculo. Los innumerables vapores y botes que navegan constantemente en este verdadero *Mar Rojo*, le comunican por la noche un aspecto terrible de ver. A pesar de todo, los ingleses dan gracias á la Providencia de que el viento no sopla con violencia, ni con dirección al norte, pues de otro modo es probable que á la hora esta se leyese sobre los muros medio derruidos de la catedral de San Pablo:

«Aquí fué la Cité de Londres.»

Tal ha sido la intensidad y la furia de este terrible incendio.

Sir Roberto Peel volvió anoche á la carga contra España, en la Cámara de los Comunes. El tema principal fué la cuestión de Marruecos; las variaciones giraron sobre la trata, la indemnización recibida por España para abolirla, el conde de Toreno, sumas fabulosas de millones esterlinos, el arreglo de la deuda, las operaciones del ejército de Africa, la fé de nuestra patria, las persecuciones religiosas, la intención de España de declarar la guerra á la Gran Bretaña, á instigación de la Francia, y otros mil motivos musicales que es imposible retenga el oído mas refinado. La Cámara lo oyó, sin embargo, con impaciencia, pues á pesar de sus variaciones infinitas sobre el mismo tema, el

noble baronet, se parece tanto á su padre en la elocuencia, como un huevo á una castaña.

Su tema principal se redujo á pedir á Lord John Russell que así como Mr. Droummond Flay gobernaba á Marruecos, el foreign-office debía gobernar también á España. En su opinión, Lord John Russell no ha cumplido con su deber, porque no ha impedido que España haga la guerra á Marruecos, ni lo cumple dejándola que obligue al moro á que cumpla las obligaciones del tratado de paz, y que ocupen sus ciudades y le exija el pago de la indemnización. ¿No es suponer esto que España se halla tan atrasada como Marruecos, y es tan débil como Portugal? Y no obstante, dice que tenemos un grande ejército, y una marina respetable, y otras muchas cosas que no indican por cierto que pueda gobernarse á España desde Dawing Etree. Yo tengo para mí que este tema se ha convertido en una monomanía del noble baronet, y que si no lo espele de los vacíos aposentos de su cabeza, va á conducirle á la famosa casa de Orates de Bedlam.

Lord John Russell al contestarle eliminó sabiamente todas las puntos ajenos á la cuestión, cuya discusión calificó con propiedad de inconveniente, y la concretó al punto relativo á la diferencia actual de España con Marruecos. Dijo que habiendo pedido explicaciones al gobierno español sobre los movimientos de nuestra escuadra, éste las había dado satisfactorias, (¿y cuándo no sucede así con D. Saturnino?), manifestando que solo tenían por objeto impedir al Sultán que repudiase sus obligaciones. El noble Lord añadió que había ofrecido sus buenos oficios para arreglar esta cuestión, y que habían sido aceptados por nuestro gobierno. Al mismo tiempo espresó su deseo de que continuase la buena armonía entre Inglaterra y España, manifestando alegrarse de los progresos que esta hace. De toda esta monserga lo que yo saco en claro es, que mientras se confiesa en pleno Parlamento que un agente diplomático inglés gobierna Marruecos, se trata de impedir que nuestro país obtenga satisfacción por sus agravios. ¿No habrá un gobierno con valor suficiente que pida explicaciones á Inglaterra por su conducta en China?

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS,

NOVELA ORIGINAL,

por Doña Angela Grassi.

II.

Yo también siento..... ¡Yo también amo, creo y espero; espero en tí, Dios de bondad inmensurable, que acabas de vivificarme con tu soplo, que acabas de calentar mi yerto corazón con el fuego de la caridad, que es tu amor, Dios mío, y tu amor es el que da vida y calor al universo! ¡Oh! te amo, te amo en tus mas pequeñas obras, te amo en mis hermanos, te amo en este amor que se desborda dentro de mi pecho, y quiero vivir para amarte, y viviré para amarte y bendecirte!

Cuando la doncella, asustada con su tardanza, volvió á su lado, Genoveva la recibió con una alegre sonrisa.

—No temas, la dijo, te aseguré que te llamaría, y no te he llamado! Gracias, acabas de curarme: ya no quiero salir sino contigo!

Y hechó á andar, llegando hasta el coche sin advertir el cansancio.

La doncella la miraba estupefacta; creyó que se había vuelto loca.

Genoveva salió todas las tardes. Recorría las bohardillas y socorría con mano pródiga á todos los infelices. Cuando agotó todo su dinero, vendió en secreto algunos trajes que la eran supérfluos. Nadie conoció este secreto mas que la doncella. Pronto el deseo de hacer bien degeneró en pasión en el alma compasiva de Genoveva, y es imposible describir todas sus piadosas estratagemas, para aliviar á la indigencia vergonzante.

Al cabo de algunos meses sus mejillas habían recobrado las rosas de la primavera, su andar era firme, su mirada brillante. Estaba desconocida.

Los médicos atribuían este milagro á los baños de Pantícosa. Genoveva se sonreía. Sabía muy bien que la caridad había sido el bálsamo portentoso que había regenerado su alma.

Todas las noches, al volver de sus piadosas y secretas expediciones, rendía á Dios un fervoroso voto de gracias por su curación, y bendecía á los desconocidos jovencillos que la habían señalado el camino de la dicha. Porque Genoveva era muy dichosa: ya no tenía horas de tedio ni de amargura. Pensaba continuamente en sus infelices hermanos, y experimentaba el orgullo del que se siente grande y digno de sí mismo!

¡Cuánto hubiera dado por conocer á los que la habían iniciado en el gran secreto de la ventura humana! Pero esto era casi imposible, ignoraba sus nombres, y apenas recordaba sus fisonomías.

Era preciso que la Providencia obrase otro portento para volver á hallarlos,

Genoveva prestaba siempre mucha atención á cuanto se hablaba junto á ella, y podía conducirla á remediar alguna desdicha.

El día antes había oído á Eugenio contar la historia de la mariposa y de la flor, y el deplorable estado de aquella familia desconocida, á la cual por un instante había pensado en socorrer.

Genoveva corrió á buscar á su padre para pedirle una plaza en su escritorio, y luego suplicó á Eugenio que fuese en busca del desdichado jóven.

Era el primer deseo vehemente que había manifestado en su vida, y ambos se apresuraron á llenarlo.

Pero nadie es tan pródigo para retribuir nuestros mas pequeños esfuerzos, Luisa mía, que la Providencia. Plantad una insignificante semilla, y brotarán ramas y flores que os ofrezcan sus perfumes; criad un pajarillo, y os dará multiplicadas armonías; esparcid el bien, y os sobrevenirán mil bienes, sino sois tan ciegos que los atribuyais al caso! Ahora bien, la providencia acaba de obrar en favor de Genoveva el milagro apetecido; acababa de concederle la alegría mas pura de su vida!

Cuando alzó los ojos del bastidor y los fijó en Claudio, reconoció al jóven del Manzanares, al salvador de su alma!

Sus mejillas se encendieron de rubor, y dió gracias en el fondo de su corazón al Dios de las misericordias infinitas.

Podía al fin pagarle su deuda, velar por su bien y el de su hermanita, ponerle en estado de realizar sus nobles y virtuosas aspiraciones.

Estaba mucho mas pálido que aquel día, mucho mas feo, porque los sufrimientos habían agostado en sus mejillas la frescura de la juventud, porque las lágrimas habían circundado sus párpados con un profundo surco; pero ¡cuán interesante era aquella palidez, producida por los combates de un alma buena, torturada por la suerte! ¡Cómo penetraba hasta el alma el brillo de aquellos ojos melancólicos, que revelaban el fuego de un corazón amante! Genoveva nunca había con-

siderado las cosas por su esterilidad. Cuando la habían acostumbrado á materializarlas, á considerarlas con los sentidos, solo sentía hacia ellas aversión y hastío. Para ella el mérito no lo constituía el traje ni la hermosura, sino el alma, sople divino del Eterno, único digno de ser reverenciado como al creador omnipotente.

¡Ah! cuán lejos estaba Claudio de pensar que sus sencillas palabras, pronunciadas al acaso, habían podido regenerar un alma! ¡Cuán lejos estaba de creer que había sido por tanto tiempo objeto de un respetuoso culto, por parte de aquella brillante jóven.

En cuanto á Eugenio, ostentó delante de su prometida la misma jovial franqueza que en casa de su amigo.

—Buenos días, Genoveva, dijo alargándola la mano, buenos días, Marcela! añadió dirigiéndose al aya; estais haciendo vuestra interminable guarnición? ¡Oh! no puede llamarse interminable vuestro cuadro, Genoveva, porque ya veo que esta mañana habeis trabajado de una manera prodigiosa! Pero, ¿qué haceis de pié, Claudio? Perdonad, soy un aturdido! Buen modo de hacer presentaciones.

Eugenio se levantó de nuevo, dió el brazo á su amigo y lo llevó hasta la jóven.

—Genoveva, dijo, este caballero es vuestro protegido.

—¡Oh, nó! vuestro, Salazar, balbuceó Genoveva turbándose.

—Esa fué mi intención; pero á las dos horas lo hubiera olvidado sin vuestro poderoso influjo.

—Me ha contado la historia de la pobre flor, balbuceó Genoveva procurando sobreponerse á su emoción, y como las flores tienen tantos puntos de contacto con las mujeres, esa historia os ha asegurado todas nuestras simpatías. Pronto vendrá mi padre, y de hoy más vuestro principal. Es algo severo; pero bueno en el fondo, y hasta cierto punto complaciente. Pero no perdamos el tiempo, Eugenio. El tiempo es oro, segun dicen los ingleses, y no es justo que olvide sus máximas, cuando aprendo su idioma.

Y la jóven abandonó el bastidor para sentarse junto á una mesita de ébano, sobre la cual se veían esparcidos algunos libros.

Claudio experimentaba aquella engorrosa timidez que aprisiona la mente y embaraza todas las acciones. Comparaba aquella magnífica casa con su pobre casita, aquellos esplendidos trajes con el suyo tan raído, y los colores de la vergüenza animaban su semblante.

Ademas, Genoveva no veía ó fingir no ver su angustia; pero Marcela, con ese cruel instinto de las gentes que se ven colocadas en baja esfera, fijaba en él los ojos con una tenacidad desapiadada.

El triste jóven, ya ponía un pié sobre otro, para ocultar el rastro de tinta de sus botas, ya colocaba una mano sobre la rodilla, para que no se la viese blanquear, y gruesas gotas de sudor manaban de su frente.

Por fortuna, Genoveva pareció comprender su tortura.

—Venid á asistir á nuestra lección, dijo, estoy aprendiendo el inglés; pero no hago ningun honor á mi maestro.

La jóven había hecho la traducción de un párrafo de Walter Scott, y en verdad que maestro y discípula se hallaban algo perplejos, sobre la elección de una palabra, aun con la ayuda del diccionario.

Claudio, encerrado en su timidez, guardó silencio por largo tiempo; pero al fin hizo en voz baja y trémula una objeción.

—¡Ah, sabéis el inglés! exclamó la jóven.

—Veamos, traducid ese pasaje, dijo Eugenio sonriendo.

Claudio tomó el libro, balbuceó en un principio; pero luego, cobrando aliento, lo tradujo con facilidad y elegancia.

—Muy bien, dijo Eugenio sin dejar su aire jovial, hoy entráis á desempeñar dos misiones en esta casa, porque desde hoy sois el maestro de esta señora.

—Qué decís, Eugenio? exclamó Genoveva riendo, así cedeis vuestros derechos!

—Debo hacerlo á quien es mas digno que yo de usarlos. Yo creo que con este, adquiero un título mas á vuestro aprecio.

Genoveva le tendió la mano, y Eugenio la guardó largo rato entre las suyas.

Claudio rebotaba de orgullo y de alegría.

En aquel instante se abrió la puerta del gabinete, y apareció un hombre de edad provecha, pero fuerte aun y vigoroso.

Era el señor de Mendoza.

—Estais ya aquí, mala cabeza, dijo con tono entre sério y jovial, dirigiéndose á Eugenio.

—He venido á hacer mi presentacion.

—Os ha recomendado mi futuro yerno, y quedais admitido, dijo Mendoza estrechando la mano á Claudio. Creo ver en vuestro semblante la puntualidad y la honradez, y espero que lograremos entendernos.

—Lograreis mas, señor, respondió Eugenio, lograreis amarlo, y para empezar, hoy le convidais á comer, y esta noche al baile.

Está convenido.

En la aurora de la vida gustamos de la lectura de novelas, en las cuales los acontecimientos se suceden unos á otros con una rapidéz increíble, y son un manantial incesante de fuertes y encontradas emociones, y nuestra exaltada imaginacion nos hace esperar para el porvenir combates, zozobras y agudos sufrimientos, volcánicas pasiones que comprometan nuestro reposo, y en consecuencia de esta esperanza nos apercibimos para la lucha. Sin embargo, esto no es verdad: la vida, en el orden general, se desliza uniforme y tranquila, un dia se parece á otro dia, son los iguales eslabones de una cadena largísima que arrastra algun suceso notable, pero pasado éste, la cadena vuelve á ser tan uniforme como antes. Así pues, en vez de prepararnos para luchar contra las borrascas, debemos apercibirnos para saber esperar y soportar sin hastío su monótona calma. Y no es esto decir que el espíritu no tenga sus fuertes sacudimientos, como el cuerpo sus enfermedades; pero este estado moral no es la regla, sino la escepcion. Es cierto que el ser mas despreciable tiene en su vida algunas páginas de novela; pero esta está formada por un dia cada diez años el cual decide de su suerte.

Los novelistas, pues basan sus historias sobre la escepcion, y no sobre la regla general, y es preciso prevenirse contra sus ficciones, para no hallar la existencia triste y descolorida.

Por lo tanto, para no abandonar la imaginacion á un imprudente vuelo, para no soñar con emociones que rara vez se experimenten para no buscar escenas terribles que muy de tarde en tarde, se presentan en la comedia de la vida, es preciso que nos formemos una epopeya de dulces y amantes sentimientos en nuestro propio corazon. Es preciso que erijámos por héroes de nuestro drama la benevolencia, el deber, la caridad y la virtud, y si sin contar con el auxilio exterior de otros seres, sabemos ponerlos en juego y hacer que representen un papel sublime, jamás nos acosará el hastío, jamás la monotonía de la existencia nos será enojosa.

Habian trascurrido doce años desde la muerte del padre de Claudio, doce años de constantes privaciones, de angustiosos sufrimientos, y habia llegado el dia de la escepcion, la época en que se realizase la novela de su vida.

Dirigiéronse á la mesa.

Claudio no era él solo convidado. Habia otros seis, además

de Eugenio, el cual no podia contarse como tal, sino como huésped de la casa. Nuestro jóven fué colocado entre Genoveva y la señora.

—Cómo! exclamó esta, vos aquí!

Claudio levantó los ojos. Como hasta entonces los habia tenido fijos tenazmente en su plato, no habia podido ver á la que tenia á su derecha. Pero al reconocerla soltó un ligero grito de sorpresa y casi espanto. Era doña Cándida.

Esta interrogó con los ojos chispeantes de cólera á Mendoza.

—Es el nuevo empleado en el escritorio! balbuceó éste tímidamente.

—Yo no le conocia! murmuró la señora con acento de reproche.

—Su admision fué repentina. Mi hija..... ó mas bien Eugenio, añadió Mendoza viendo fruncirse terriblemente el ceño de la señora. Eugenio se interesó por él....

—Buena adquisicion habeis hecho! dijo otra voz chillona al extremo de la mesa; buena adquisicion!

Claudio levantó por segunda vez la cabeza, con las mejillas encendidas de vergüenza. Aquella segunda aparicion, era el desapiadado Gámbara.

Parecia que su funesta estrella le iba poniendo delante á todas las personas á quienes debia temer, para que le sirvieran de obstáculo en su camino.

Pero Genoveva se levantó con un imperio que parecia incompatible con su habitual dulzura, y sirvió por su mano el primer plato de sopa á Claudio. Su ademán resuelto, no dejaba duda ninguna respecto á su intencion. Todas las miradas dejaron de fijarse en el jóven, para fijarse en ella. Era el primer acto de su voluntad que obraba, y todos, incluso la señora, la contemplaron durante un instante con asombro.

Sucedio á este incidente un largo silencio. Por fortuna Eugenio lo interrumpió con su vivacidad acostumbrada, y pronto fué olvidado.

No te referiré lo que sufrió. Claudio durante la comida. La timidez y la falta de costumbre, le hicieron cometer mil torpezas, que aumentaban su confusion. Jamás sufrió tanto, pero jamás gozó tan vivamente, porque á escepcion de la señora y Gámbara, los demás eran personajes célebres en el mundo político y financiero. Sin cesar resonaban en los oídos de Claudio nombres ilustres, y á pesar de esto, con aquél fino tacto de las personas bien educadas, nadie parecia fijar la atencion en sus desaciertos, y antes por el contrario le hacian objeto de las mas delicadas atenciones.

Aun estaban tomando el café, cuando los criados anunciaron que los salones estaban ya llenos de gente.

A pesar de que aquella reunion se llamaba de confianza, Claudio quedó deslumbrado al ver reunidas tantas prodigiosas bellezas, que parecian mas bellas al resplandor de las luces, entre los torrentes de perfumes y armonías que llenaban el ambiente.

Pero allí ya sufrió mas su amor propio. Como las atenciones de que habia sido objeto, eran debidas á una esquisita urbanidad, desde el momento que los demás dejaron de estar en contacto directo con él, le abandonaron. Permaneció, pues, solo, aislado, en el dintel de la puerta, olvidado aun de Eugenio, que parecia una brillante mariposa, alrededor de aquellas hermosas flores.

Ni una mirada se fijaba en él, como no fuese curiosa ó impertinente, ni una mano se adelantaba para estrechar la suya....

Oprimióse el corazon, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Dejó caer la cabeza sobre el pecho y permaneció sumido en una profunda meditacion.

De repente una mano cojió la suya, y una dulce voz murmuró en su oído:



—Sed mi caballero.

Era la de Genoveva.

Bailábase un vals, y Claudio se vió arrastrado hasta en medio de aquel torbellino de parejas que daban vueltas como insensatos.

Claudio hacia muchísimos años que no bailaba, y la sorpresa, la timidez y la agitacion, le hicieron experimentar un vértigo.

Su compañera tuvo que sostenerle, y acompañarle hasta el próximo diván.

—¿Os sentís mejor? le preguntó con tierno interés al ver que sus mejillas iban coloreando de nuevo.

—¡Oh Dios mío!... cuánto siento... os he privado de bailar, balbuceó el joven confuso.

—Ese placer, para mí apenas es placer. ¡No os inquietéis por eso!

Una linda joven de quince años pasó en aquel instante por delante de ellos, é inclinándose hacia Genoveva, murmuró en su oído:

—¡No te avergüenzas de bailar con un hombre tan feo y encojido!

Claudio lo oyó, y la rápida mirada que Genoveva fijó en él, le probó que no se había equivocado.

Genoveva se había encojido orgullosamente de hombros, y levantándose apresuradamente, le dijo:

—Ya que no podemos bailar, paseemos.

Y la joven enlazó su brazo al de Claudio, y emprendió su paseo, midiendo con miradas de desprecio á todas aquellas mujeres frívolas, y á todos aquellos hombres de alma ruin, que solo juzgan de las cosas por la engañosa apariencia.

Parecía orgullosa y satisfecha de proteger con su égida al triste joven, que solo tenía en contra de sí los harapos de su vestido. Paseóse largo tiempo entre las bulliciosas parejas, y luego arrastró consigo á su aturdido caballero, hasta la sala en donde estaba servido el té.

Los jóvenes al verlos pasar detenían á Genoveva y la decían algunas palabras en voz baja.

Claudio no podía dudar de lo que decían, porque acompañaban sus palabras con una mirada de insultante desden.

El infeliz estaba tan humillado en medio de su triunfo, que hubiera querido que se abriese la tierra y le tragase.

Pasaron por delante de un espejo. Claudio se miró y lanzó un gemido de angustia.

Estaba horriblemente pálido, y nunca se había visto tan feo.

—¿Qué teneis, le preguntó Genoveva, sufrís aun?

—¡Oh no! ¡pero hay tantos jóvenes mas dignos que yo de acompañaros!

Genoveva fijó en él una mirada de reproche.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Y sigue la antigua corte de ambas Castillas *in statu quo*.

Nada ocurre de particular en Madrid, si no es el haberse ya cerrado hasta el año cómico venidero el teatro del Principe, y estar próximo á sufrir la misma suerte el de la Zarzuela.

En el primero terminaron las representaciones de *El Tanto por ciento*, habiéndose ejecutado la última noche á beneficio de su autor, lo que valió á éste, con destino á la suscripcion abierta para tributarle una mues-

tra de entusiasmo, cuatro mil y tantos reales, subiendo ya á mas de diez y seis mil el importe de aquella suscripcion.

Vuelve á hablarse de corona para el Sr. Ayala, y no dudamos que al cabo, y á pesar de las advertencias y opiniones de algunos individuos de la comision, esta y no otra será la forma que tome el entusiasmo público al traducirse en hechos cerca del autor aplaudido en el Principe.

Nada nuevo se ha ejecutado en la Zarzuela, sino es el *apropósito* dramático-lírico titulado *Una hija de Despeñaperros*. Esta cosa ha sido como todos los *apropósitos*: representóse primero en Novedades por la señorita Zamacois, para quien está escrito, y despues á beneficio del Sr. Arderius en el coliseo de Jovellanos.

Háblase ya de las compañías dramáticas y líricas que han de funcionar en la venidera temporada teatral, asegurándose que D. José Valero tendrá el Circo de la plaza del Rey; el Sr. Delgado continuará en el Principe, tratando de contratar á Romea para director de su teatro. De Arjona y los Ossorios nada se dice todavía.

Las empresas de zarzuela parece que han quedado reducidas á una sola: la de Jovellanos. El Sr. Salas ha contratado á todos los mismos actores del género masculino que tiene en este año, si se exceptúan el tenor Blasco y Galvan, que serán reemplazados por Gonzalez y otro tenor cómico venido de provincias.

De las actrices del mismo teatro hay ya contratadas la señora Rivas y la Murillo; esta última si no tiene necesidad de marchar al extranjero.

Siguen en cambio los circos ecuestres haciendo gracias con sus caballos y sus amazonas. Mariani el menor ha tenido la desdicha de caer de lo alto de una escalera colgada, habiéndose causado bastante daño. No sabemos cómo ni por qué se consienten ejercicios tan arriesgados como los de los acróbatas de ambos circos, que pueden ocasionar, y verdaderamente ocasionan, desgracias graves.

Sigue la reina su convalecencia, y segun creemos, para el 30 de junio ha quedado resuelta su salida á Atocha á presentar á la Virgen la nueva infanta. Con este motivo habrá formacion, iluminaciones y colgaduras en señal de alegría. Esta al menos es la costumbre.

Del viaje veraniego de la corte nada se asegura.

Hay quien opina que irá á Santander, y otros juzgan que no pasará de la Granja. Veremos al fin qué pasa. De todas maneras, es seguro que la reina volverá á Madrid á asistir al parto de la infanta doña Cristina, esposa de D. Sebastian Gabriel, que tendrá efecto hacia el mes de setiembre.

La quincena última ha sido harto desgraciada.

Entre reyertas, asesinatos y accidentes imprevistos, son varias las personas que han perdido la vida, y no pocas las que han sufrido heridas de mas ó menos consideracion.

Ya ha sido una pobre señora que cayó de un balcon, ya dos jóvenes que acometieron á un tercero, saliendo mal los primeros agresores, ya una mujer herida de

amores, que vengó desdenes de un buñolero, ya en fin, un atropello no sospechado.

Tampoco han faltado robos de consideracion, contándose entre ellos uno en la fábrica de cigarros, que ha consistido en veinte y tres mil duros en billetes de Banco, lo que rebajaba algo el valor del robo, supuesto que algo perdería el ladrón en el cambio.

Si recordásemos la crónica matrimonial de la quinceña, podríamos tal vez, invadiendo el territorio de cierto escritor seudónimo, dar á nuestros lectores una lista de algunos casamientos celebrados, de algunas *lunas de miel*, comenzadas á orillas del Manzanares para seguir ó terminar en las del Rin, el Sena ó el Támesis. A tener nosotros las cualidades del escritor á que hemos aludido, podríamos dar razon del lujo desplegado en todas estas bodas, de los nombres que en ellas figuraron y hasta de las probabilidades que los nuevos matrimonios tienen para ser felices.

La manía conyugal, como la llama un amigo nuestro, es la mas incurable de todas las manías; es una enfermedad endémica y tan peligrosa, sobre todo en los hombres de treinta á cuarenta años y en las mujeres de veinte y cinco á treinta, que hoy se reputa como un fenómeno el que ha escapado á aquel mal. Pero especialmente en las primaveras y otoños ejerce su mortífera influencia con tanta saña, que el número de los invadidos es el número de los muertos, como sucede con el cólera fulminante.

Hemos dicho esto, porque nos consta que son muchos los atacados de mal de casamiento, y que los que no han sucumbido al brotar, rendirán su tributo al pérfido Himeneo al caer la hoja, que es la época fatal para las enfermedades del pecho, y por consecuencia del corazón.

Nos pedía no há mucho un prógimo, enamorado á mas no poder, un remedio contra el virus matrimonial que le habían inoculado la niña con su belleza y la mamá de la niña con su faldero. Quería el pobre muchacho huir de las garras de la vicaria que le amenazaban, y no hallaba camino; lo cierto es que nosotros tampoco le encontramos; pues todo lo que se nos ocurría era referirle lo que contestó al cura cierto aragonés, poco alcanzado en materias de religion, á quien amonestaba aquel al confesarle quizá algun pecadillo de amor. «¿Qué harías, le preguntó el padre, si Dios te llamase ahora á su presencia?»—«¡Toma! no ir....» le contestó el penitente.

Si los ojos de una niña te llaman al altar, no vayas, lector, como dice el aragonés, ó ve como hará nuestro amigo, y Dios os haga muy felices, que al cabo todos los casados dicen que la vida conyugal es buena, y debemos creerlos ó matarlos. Esto último debemos evitar, siquiera porque al quedar mayor número de mujeres libres se aumenta el número de peligros para los solteros.

Y ya que de estos peligros hablamos, mil veces mas temibles que los que corrían nuestros soldados antes de la memorable paz marroquí, citaremos dos grandes batallas que al sexo feo han dado las damas protectoras de los pobres y los desamparados.

Campo de combate ha sido el *Eliseo Madrileño* en el

paseo de Recoletos. Aquellas damas, capitanas de su jente, aun no contentas con las luchas galantes del pasado invierno, antes de cerrarse la campaña y firmarse las treguas de bailes, conciertos, reuniones de confianza y teatro real hasta el próximo noviembre, han querido dejar fuera de combate á algunos de sus adversarios.

Y deben haberlo conseguido, porque desplegaron en aquel salon al aire libre, debajo de aquellos emparados y alrededor del gótico templete, todo lo mas bello, todo lo mejor de su ejército de muchachas. Los trajes de verano, el elegante abandono á que incita el templado calor de aquel lugar, las blondas y las gasas, las luces opacas de los mil faroles de colores, la música lanzando sus acordes al vacío, y el murmullo de tantas voces frescas y juguetonas, de tantos pasos sobre la arena, semejantes á un dulce chicheo, eran armas poderosísimas contra los infelices solteros sin mas coraza para resistirlas que su chaleco blanco.

¡Cuántos habrán caído! ¡Pero... si son tan bonitas!...

Pasemos á otro asunto mas árido.

Los trabajadores paisanos del ferro-carril del Norte no han vuelto á sublevarse, y segun parece, ya se han convencido de que las altas y paternales miras del gobierno les favorecen. En un mes cada trabajador militar habrá ganado seis duros mas que el paisano, pero en esa misma economía que reporta la empresa de la vía férrea, está la ventaja, pues así, mientras no haya mas soldados sobrantes en los cuerpos, habrá mas paisanos en los trabajos.

Gracias á unos y otros, la compañía del Norte inauguró á medias la primera seccion de su ferro-carril. Hizo la prueba oficial de la línea, convidando á unos cuantos personajes de importancia y á media docena de periodistas que diesen fé de que la cosa se habia hecho. Fueron todos hasta el Escorial, comieron, segun es costumbre, casi al sol, como no lo es, se dijeron los *speechs* de cajón, brindis en castellano, y la comitiva tomó la vuelta de Madrid, no muy satisfecha en verdad de la tal prueba.

Cuando se afirmen los rails que no estaban seguros, se hagan las estaciones no comenzadas y llegue el material que falta, se abrirá al público el camino de Madrid al Escorial.

La segunda seccion, esto es, del Escorial á la otra parte de Guadarrama, ya será otra cosa.

Pero en fin, *piano, piano, se va lontano*.

Y con esto nos despedimos hasta la inmediata REVISTA.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, MANUEL MURGUIA.

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID, 1861:

Imp. de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, á cargo de J. M. Rosés, Magdalena, 38 principal.